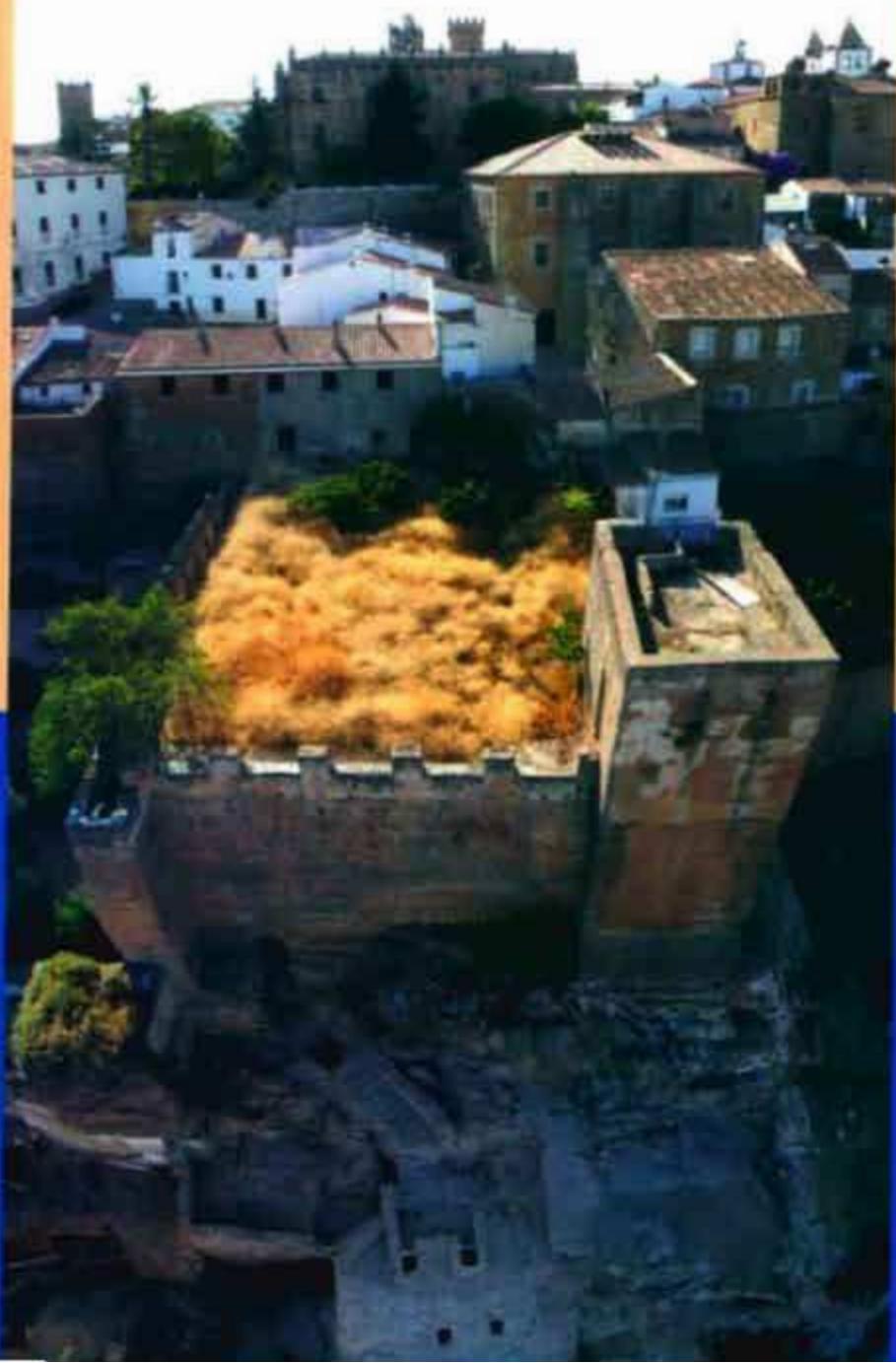


Publicaciones del Museo de Cáceres

Arqueología urbana en Cáceres

Investigaciones e intervenciones recientes
en la ciudad de Cáceres y su entorno

Primitivo Javier Sanabria Marcos
(Editor)



memorias



Arqueología urbana en Cáceres

**Investigaciones e intervenciones recientes
en la ciudad de Cáceres y su entorno**

**Actas de las Jornadas de Arqueología del
Museo de Cáceres**

memorias 7

Primitivo Javier Sanabria Marcos
(Editor)

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura y Turismo
MUSEO DE CÁCERES

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura y Turismo
MUSEO DE CÁCERES

Primera Edición, diciembre 2008

© de los textos: los autores

© de esta edición: **JUNTA DE EXTREMADURA**
Consejería de Cultura y Turismo

Foto portada: Cristina Sánchez Hernández. Torre de los Pozos y Torre del Aljibe. Cáceres.

I.S.B.N.: 978-84-9852-140-5

Depósito Legal: CC-

Imprime: Copegraf, S.L. · Cáceres

Arqueología urbana en Cáceres

**Investigaciones e intervenciones recientes
en la ciudad de Cáceres y su entorno**

**Actas de las Jornadas de Arqueología del
Museo de Cáceres**

memorias 7

Primitivo Javier Sanabria Marcos
(Editor)

Enrique Cerrillo Martín de Cáceres, Antoni Canals Salomó, Enrique Cerrillo Cuenca,
Javier Jiménez Ávila, José Ortega Blanco, José Antonio Abásolo Álvarez, M^a Luz González Fernández,
Bartolomé Mora Serrano, Ana Montalvo Frías, Hugo Chautón Pérez, Marc Jiménez Marzo,
Cristina Sánchez Hernández, Jesús Acero Pérez, José Vargas Caderón, J. Morín, E. Agustí, L. Cantallops,
M. Escolà, J. A. Gandullo, P. Guerra, J. M. Illán, F. J. López Fraile, M. López Recio,
R. Roberto de Almeida, F. Sánchez.
(Textos)

Índice

Presentación	9
ESTUDIOS	
1. Historiografía de la Arqueología en Cáceres. Una "Arqueología de papel" <i>Enrique Cerrillo Martín de Cáceres</i>	13
2. El Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura. Intervenciones arqueológicas en Cáceres: 2001-2006 <i>Antoni Canals Salomó</i>	43
3. Hábitats y ámbitos funerarios de la Prehistoria Reciente de Cáceres: El Conejar, Maltravieso y otros hallazgos aislados <i>Enrique Cerrillo Cuenca</i>	57
4. El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante en el entorno periurbano de Cáceres <i>Javier Jiménez Ávila, José Ortega Blanco</i>	83
5. Recientes investigaciones en el Campamento de Cáceres el Viejo <i>José Antonio Abásolo Álvarez, M^a. Luz González Fernández, Bartolomé Mora Serrano</i>	115
6. La Vía de la Plata a su paso por Cáceres. Problemas de un trazado <i>Ana Montalvo Frías</i>	145
7. Intervención arqueológica en el Palacio de Mayoralgo <i>Hugo Chautón Pérez</i>	159
8. Estudio preliminar de los restos arqueológicos hallados en el Palacio de Mayoralgo de Cáceres en la campaña 2001-2002 <i>Marc Jiménez Marzo</i>	175
9. Las murallas de Cáceres. Excavaciones y novedades en la Ronda de Mira al Río <i>Cristina Sánchez Hernández</i>	233
10. Hallazgo e interpretación de una inscripción romana reencontrada en Cáceres <i>Jesús Acero Pérez</i>	247
11. La Vía de la Plata en Santiago de Bencáliz (Cáceres) <i>José Vargás Calderón</i>	257
12. Madrid. La gran obra civil del Ayer y del Hoy. Un modelo de recuperación arqueológica de los grandes proyectos urbanísticos de la ciudad <i>J. Morín, E. Agustí, L. Cantallops, M. Escolà, J.A. Gandullo, P. Guerra, J.M. Illán, F.J. López Fraile, M. López Recio, R. Roberto de Almeida y F. Sánchez</i>	263

Recientes investigaciones en el Campamento de Cáceres el Viejo

José Antonio Abásolo Álvarez
Universidad de Valladolid

M^a. Luz González Fernández
Arqueóloga

Bartolomé Mora Serrano
Universidad de Málaga

Resumen

Setenta años después de que el investigador alemán Adolf Schulten abordara la exploración del yacimiento de Cáceres el Viejo, identificado tradicionalmente con el campamento de *Castra Caecilia*, han vuelto a reanudarse las excavaciones en dicho enclave, en esta ocasión, promovidas por la Junta de Extremadura dentro del programa "Alba Plata".

La intervención arqueológica, orientada a dejar vistas algunas estructuras del recinto, se centró en la excavación de diversos sectores de las defensas. Concretamente han quedado vistas las dos esquinas septentrionales del fuerte, así como las *portae praetoria* y *principalis sinistra*, ya reconocidas con anterioridad, y la *porta quintana dextra*. Por otro lado, se ha intervenido igualmente en dos de las zonas más representativas del interior del recinto, como son el *praetorium*, y el foro o *praesidia*.

1. Introducción.

Cercano a cumplirse el octogésimo aniversario del inicio de las excavaciones en el lugar conocido como "Cáceres el Viejo" por parte del investigador alemán Adolf Schulten, primero mediante sondeos (1910) luego con campañas regulares (1927, 1928, 1930), y cumplidos veinte desde la aparición de la monografía de Ulbert sobre el mismo yacimiento, queremos presentar los resultados de la actuación llevada a cabo en este lugar durante el año 2001 dentro del programa denominado "Alba Plata", concebido por la Junta de Extremadura como "mise en valeur" de diversos

conjuntos de carácter histórico-artístico, localizados de modo flexible a lo largo de la Vía de la Plata. Hay que decir que el proyecto puesto en marcha en este lugar fue ideado no sólo con vistas a la realización de excavaciones arqueológicas en los sectores más relevantes del campamento sino, muy especialmente, con el objetivo de adecuarlo para la exposición al público, a cuyo fin se ha rehabilitado dentro del recinto una antigua alquería donde ahora se ubica el Centro de Interpretación del yacimiento¹ (Fig. 1).

2. El sitio de Cáceres el Viejo.

2.1. Breve reseña histórica e interpretaciones.

"Cáceres el Viejo" es un enclave singular por constituir, junto con los fuertes levantados por Escipión para el asedio de Numancia, uno de los escasos ejemplos de castramentación romana de época republicana que se conocen en la Península Ibérica. Es más, si se tienen en cuenta sus dimensiones, la estructura de sus instalaciones de defensa, las construcciones de su interior -por no citar el volumen de objetos encontrados, como las armas-, se trataría de una de las más vastas construcciones habidas a lo largo de la República.

Tradicionalmente Cáceres el Viejo se identificó con el emplazamiento del campamento *Castra Caecilia*, presuntamente establecido por los romanos en el curso de las Guerras Sertorianas y vinculado con la presencia de *Metellus* en *Hispania*. Sabido es que *Metellus* reunió un poderoso ejército, estimado en 40.000 hombres, dirigido a reducir el foco de resistencia lusitano y que estableció cam-

¹ Esta intervención se ajustó a la propuesta recogida en la Memoria de excavación y adecuación del yacimiento -redactado por la arqueóloga M^a.L. González y el arquitecto R. Cañas Aparicio-, articulándose en diversos sectores, tanto de las defensas como del interior del campamento. Todas estas actuaciones fueron coordinadas con el asesor científico del proyecto, J.A. Abásolo, y supervisadas por los técnicos de la Oficina de Gestión Alba Plata. Los materiales están depositados en el Museo de Cáceres.



Figura 1. Cáceres el Viejo. Vista aérea.

pamentos a lo largo de una hipotética vía Medellín-Gredos en *Metellinum*, *Castra Caecilia* y *Vicus Caecilius*. La ubicación de estos fuertes permitiría además el control de las vías de comunicación una de las cuales, la ruta *Emerita-Asturica*, se convertiría posteriormente en la principal arteria del Occidente peninsular. Merced a ello, Roma lograría en el año 73 a.C. finalmente frenar el levantamiento de *Sertorius*.

Este lugar se ha relacionado, igualmente, con la *Colonia Norba Caesarina*, presuntamente localizada en la ya contigua ciudad de Cáceres. Según Plinio era una de las cinco colonias de la *Lusitania* nominadas *Caesarina* apareciendo además como *contributi* de *Norba*. Es decir, el solar de *Castra Caecilia*, con posterioridad a su funcionamiento como fuerte, entraría en la órbita fiscal de *Norba*, en virtud de la norma administrativa por la que una co-

munidad pequeña quedaba incluida dentro de un centro más importante. A lo largo de la época imperial muestra una cierta actividad y se cita en el Itinerario de Antonino (*Castris Caecili*) en la vía nº 24 de la edición de Saavedra (ed. Wesseling, 434, 4) entre *Ad Sorores* (Casas de Don Antonio) y *Turmulos* (cruce del Tajo en Alconétar)².

Son varias, polémicas y bien conocidas las controversias que suscita este enclave por lo que no procede extenderse en ello. Una de ellas es la cronología del campamento de Cáceres el Viejo y su identificación con el de *Castra Caecilia*. Otra es la que atañe a su correlación con la mansión del Itinerario de Antonino, en la que, sin entrar en detalles, habría que valorar con precisión las distancias señaladas; éstas coincidirían en principio tanto con el lugar del campamento como con la ciudad de Cáceres, prácticamente adyacentes, si bien a la luz de los más recientes descubrimientos parece que la dirección de la vía romana cruzaba de Sur a Norte la actual capital de provincia.

Como bien decía Arias, hay que hacer notar que Schulten no fue el inventor de la localización de *Castra Caecilia* en Cáceres el Viejo puesto que cuando el investigador alemán se acercó por primera vez a Cáceres en 1910 para hacer una excavación de sondeo algunos eruditos locales ya habían lanzado esta idea. En sus informes ni una sola vez empleó el término Cáceres el Viejo "como si la correspondencia de la etiqueta con el lugar fuera un hecho evidente que no necesitara demostración"³. Al efecto Ulbert construye cierto silogismo cuando reflexiona de la siguiente manera: "Schulten consideraba el material arqueológico resultante de sus excavaciones sobre todo como confirmación de su proceso histórico. El círculo vicioso era inevitable: Cáceres el Viejo es *Castra Caecilia*. Por tanto los hallazgos datan de la época de Sertorius. Puesto que los hallazgos datan de esa época, Cáceres el Viejo tiene que ser el campamento de *Castra Caecilia* fundado por Metelo"⁴.

Por ceñirnos a las cuestiones referidas al campamento, Schulten sostuvo que éste habría sido el fuerte fundado en el año 79 a.C. por *Caecilius Metellus*, y abandonado precipitadamente un año

después, en el 78 a.C., al destruirlo los lusitanos de *Sertorius*.

En apoyo de esta teoría (duración efímera del campamento, levantado estrictamente en función de las necesidades de campaña) estaría la fragmentación de las piezas así como un pequeño altar de *Serapis*; igualmente, otros objetos abandonados y la evidencia de que el plomo del techo del templo apareciese fundido en el suelo. Adelantemos que, en su contra, estaría la cronología formulada por los materiales arqueológicos, demasiado amplia para percibir si la destrucción se debió a tropas lusitanas o si fue un abandono deliberado de los romanos. Habría que objetar asimismo que se trata de un yacimiento extraordinariamente rico (lo cual se habría querido justificar en virtud de la afición de *Metellus* por el lujo) y, si bien es cierto que estaba acondicionado para las necesidades militares, hay asimismo indicios de suntuosidad en la decoración de algunas estancias, lo que no cuadra con una breve presencia legionaria⁵.

Artículos posteriores de M. Beltrán Lloris llevaron a conclusiones completamente diferentes de las de Schulten. Basándose en los hallazgos numismáticos -que para este autor arrancan en el s. II a.e. y finalizan en el 93 a.e.- y en la cronología similar que le merecieron las cerámicas, Beltrán considera que este campamento tuvo que ser abandonado poco después de los años 96-95 a.e., e identifica Cáceres el Viejo con *Castra Servilia* o *Castra Liciniana*, dos enclaves de carácter militar vinculados con las expediciones llevadas a cabo contra los lusitanos por *Q. Servilius Caepio* en el 139 a.C. y por *P. Licinius Crassus* (96-94 a.C.); en otras palabras, Beltrán no acepta que Cáceres el Viejo sea *Castra Caecilia* porque su cronología sería, a la luz de los hallazgos seleccionados, demasiado tardía⁶.

La meritoria reinterpretación llevada a cabo por G. Ulbert en 1984, indagando minuciosamente las intervenciones de Schulten, tanto en lo referente a las zonas de actuación como a la distribución de los objetos de acuerdo con las procedencias, ofreció una datación más reciente que la sugerida por Beltrán. Las fíbulas, la vajilla itálica de

² Acerca de estas cuestiones: Sayas J.J. (1983: 235-245), Alonso, A. (1985: 195-208), Morillo, A. (1991: 155-158), Álvarez, A. (1999: 9-23) y Salas, J. (2000: 59-78).

³ Arias, G. (1987: 233).

⁴ Ulbert, G. (1984: 202).

⁵ Ulbert, G. (1984: 202-204).

⁶ Beltrán, M. (1973-74: 255-310, 1976: 3-22).

bronce, las lucernas, la cerámica campaniense y las ánforas parecen pertenecer a la primera mitad del s. I a.C., cronología avalada por un nuevo análisis de las monedas -un total de 286 catalogadas por Hildebrandt- según la cual las más recientes ya no serían aquellas correspondientes a la serie de denarios romanos del 96-95 a.C.. Por otra parte Ulbert sancionaba el carácter marcadamente militar de los hallazgos: predominio de las lanzas, *pila* y *pugiones*; otro tanto, espuelas, balas de honda y balas de piedra; no así las armas de protección, mucho más escasas en los campamentos de la República que en los del Imperio. Acordes con la época serían las fíbulas del tipo de La Tène tardío -tipos Nauheim, Telamon, previos a las *Aucissa* de los campamentos imperiales-. Las fíbulas ibéricas, falcatas y las placas de cinturón deberían de responder a las tropas auxiliares ibéricas.

En cualquier caso la variedad y el estado de conservación de las piezas le parecen indicar de modo inapelable a Ulbert que la ocupación duraría más de dos años, lo que vendría confirmado además por la calidad y la solidez de los edificios. En conclusión, este autor considera que Cáceres el Viejo sería un campamento fijo, el *Castra Caecilia* de las fuentes, aunque *Metellus* no sería su fundador sino que ocuparía un campamento ya existente, que amplió y al que dio su nombre. Respecto a su final todo parece indicar que fue destruido durante la guerra contra *Sertorius*⁷.

2.2. Intervenciones arqueológicas anteriores a 2001.

La documentación-base con la que contábamos era la correspondiente a las exploraciones acometidas por la mano del arqueólogo alemán A. Schulten desde 1910, publicadas a partir de 1918, y, ante todo, las tres campañas realizadas a lo largo de los años 1927, 1928 y 1930 (Fig. 2).

Las actuaciones llevadas a cabo en 1910 consistieron en un sondeo en la muralla, más concretamente en el sector Noroeste. En 1917 se orientaron a explorar la zona central del campamento, al Norte de la reconocida posteriormente como *via quintana*, donde identificó una serie de restos constructivos que interpretó como barracones. En la publicación sucesiva de este investigador en 1918 sobre el resultado de sus trabajos, presentaba un

primer esquema de la probable planta de este recinto militar, comparándola con la del campamento III de Renieblas en Numancia y con otros fuertes del *limes* germano, como *Novaesium*, *Carnuntum*, *Lambaesis* y *Lauriacum*. En campañas posteriores amplió la superficie reconocida proporcionando la información básica para reconocer la planta del recinto.

Así, en 1927 las excavaciones se centraron en torno a la *via quintana*, donde se excavó el templo, situado al Norte del Foro. En el plano dibujado por Lammerer, se señalaban las seis puertas del recinto y las *viae praetoria*, *principalis* y la citada *quintana*, que ofrecía un trazado en dirección ligeramente divergente del esquema ortogonal ideal. En la publicación de los trabajos se adjuntaba una descripción de los materiales hallados, a cargo de R. Paulsen.

Durante la campaña de 1928, las excavaciones se hicieron extensivas a los centros más importantes, como el *praetorium* y *quaestorium*, a la vez que se amplió el área ya descubierta en la zona del Foro. También se despejó la *porta praetoria*, que se abre al Norte del recinto. En el análisis de los materiales arqueológicos, realizado de nuevo por Paulsen, se ponía de manifiesto la gran abundancia y variedad de objetos hallados.

En la última campaña, acometida en 1930, las excavaciones se centraron en la *porta principalis sinistra*, la *via principalis* y el Foro. La memoria de estas actuaciones se acompañaba con una sección del sistema defensivo de la muralla y el doble foso, y una planta de la *porta principalis sinistra*. El plano final de estas excavaciones fue elaborado por W. Leonhardt, refundiendo los levantados en 1927 y 1928 por Lammerer. En cuanto al material arqueológico recogido, el tercer informe de excavaciones incluía, como en los casos precedentes, numerosas piezas cerámicas, y un abundante repertorio de objetos metálicos⁸.

2.3. Tipología y descripción del yacimiento.

2.3.1. Dimensiones.

El recinto exhumado por Schulten era de planta rectangular, con unas dimensiones de 680 metros (lado Oeste), 675 metros (Este), 400 metros (Norte), 395 metros (Sur), medidas que, a juicio de este investigador se corresponderían con un rec-

⁷ Ulbert, G. (1984: 202-205).

⁸ Schulten, A. (1918, 1928, 1930, 1931, 1932), Paulsen, R. (1928, 1930, 1932) y Arias, G. (1987a, 1987b).

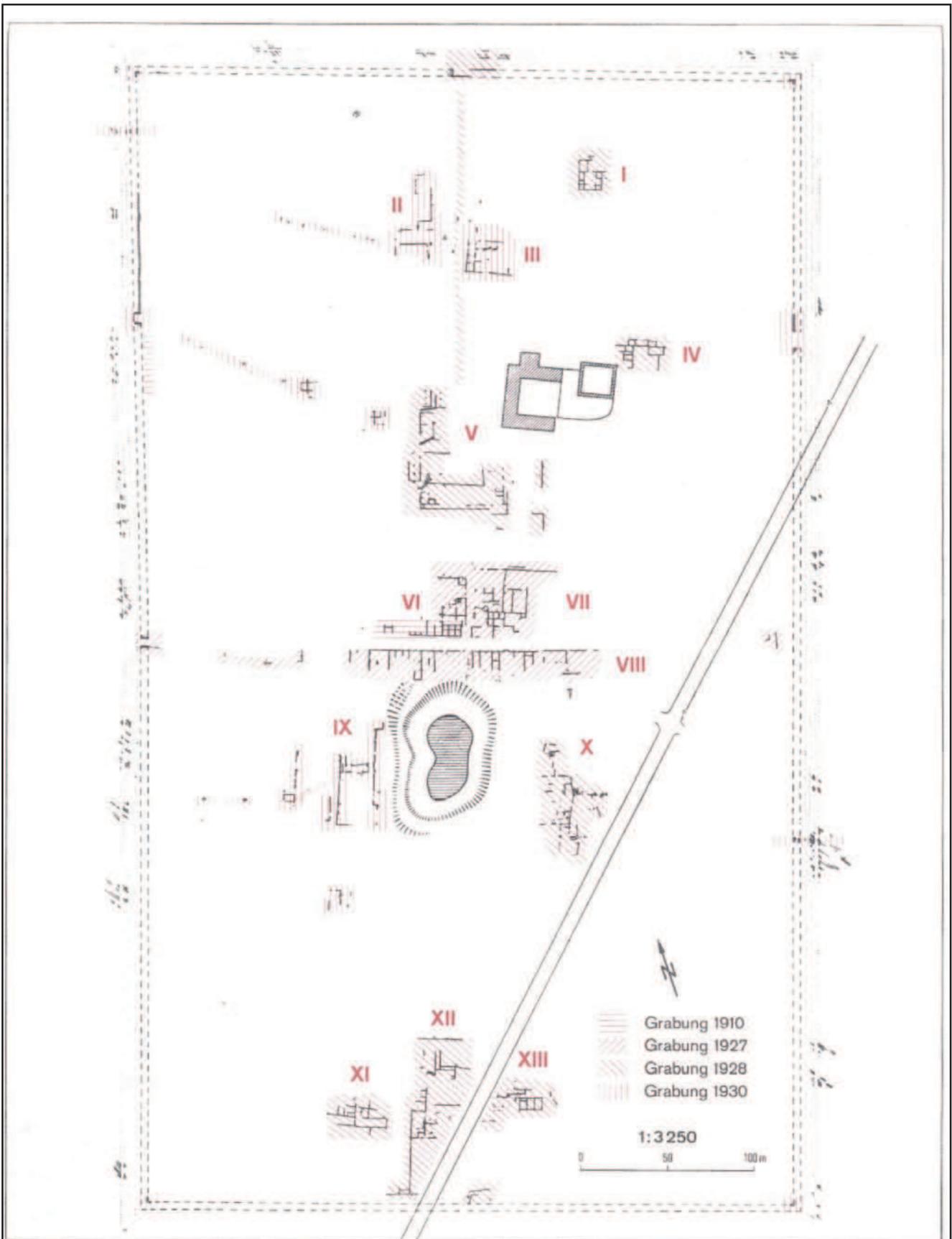


Abb. 6 Cáceres el Viejo. Lagerplan mit Eintragung der einzelnen Grabungskampagnen. Da keine genauen Grabungsgrenzen überliefert sind, markieren die roten Schraffuren nur ganz allgemein den Grabungsbereich. Die römischen Zahlen I–XIII bezeichnen die verschiedenen Baukomplexe für die Beschreibung S. 28 ff.

tángulo ideal de 2300 x 1350 pies romanos (680 x 400 metros aproximadamente), unas 27 hectáreas.

2.3.2. Las defensas.

Las obras de fortificación sustancialmente se componían de una muralla, rodeada por un doble foso.

2.3.3. La muralla.

Presentaba una anchura de 4 metros y su sistema constructivo venía definido por dos muros paralelos con un relleno interior de tierra y piedras. Se documentaron restos de cuatro puertas. Ligeramente descentrada en el frente septentrional del campamento se abría la *porta praetoria*, de 7,20 metros de anchura, dotada de un portal doble que debió reforzarse por el Oeste con una torre suplementaria. Las dos *portae principales* se excavaron en 1930, siendo la mejor conservada la *porta principalis sinistra*, de 4,45 metros de anchura, con umbral exterior, pero sin el correspondiente interior y sin torres. La *porta quintana sinistra*, excavada en 1927, era una simple interrupción de 4 metros de la muralla. Tanto en la muralla como en las edificaciones interiores se utilizó la piedra del lugar, una pizarra cristalina -que sobresale del terreno en grandes formaciones rocosas- cogida con barro. No se documentó obra de sillería.

2.3.4. Los fosos.

Los fosos, dúplices, se pudieron comprobar en tres de los lados del campamento. Excavados en las rocas de pizarra, estaban separados por un intervalo de 2 metros aproximadamente, dejando otros 2 metros de berma respecto a la muralla. El foso interior, más ancho y profundo, tenía unas dimensiones de 3 a 4 metros y 2,20 metros de profundidad. El exterior, por su parte, medía 2 metros de anchura por 1,30 metros de profundidad. Ambos fosos se documentaron con claridad en la esquina Sudeste, donde más adelante Ulbert crearía identificar una torre de protección (*titulum*).

2.3.5. Praetorium.

Se reconoció la extensión y forma del edificio, que ocupaba el punto central y más alto. La parte mejor conservada era la occidental, mientras que la oriental se destruyó parcialmente al construirse una casa de labor. Estaba organizado a partir de un patio central, en torno al cual se distribuían las dependencias que debían estar destinadas al jefe del ejército. Rodeando este conjunto, otras construcciones a modo de vestíbulos pudieron haber servido de oficinas.

2.3.6. Quaestorium.

Se ubicaba en la parte meridional del campamento y desgraciadamente fue en parte destruido al hacer la carretera. Consistía en una gran construcción dispuesta también alrededor de un patio, con habitaciones cuidadosamente trazadas, una de las cuales conservaba un solado cerámico de pequeños ladrillos romboidales y un pavimento de losas de piedra en otra.

2.3.7. Forum y Tabernae.

El foro parece haber sido un cuadrado de 450 x 450 pies, abierto por el Sur y flanqueado por las tiendas en los otros tres lados. En el costado Norte se pudo identificar un pequeño templo -con pavimento de baldosas cerámicas de forma romboidal y el techo de plomo antes aludido que apareció fundido sobre el suelo-, en cuyo vestíbulo se encontró un altar de barro con representación de cabezas de *Serapis*. Aquí se halló entre otros objetos una vasija con *trulla* de bronce, una pátera, un cuchillo y un soporte de lámpara. Hoy el espacio central del foro está ocupado por una charca o estanque que, a juicio de Schulten, ya existiría en la época romana.

2.3.8. Las calles.

Se rastrearon algunos trazados de calles, básicamente el de la *via quintana*, de 6 metros de anchura, y el de la *via principalis*, de 20 metros de ancho, cuya cimentación, formada por piedras colocadas de canto, quedó vista en el umbral de la *porta principalis sinistra*.

Junto a la *via principalis* los restos que actualmente pueden contemplarse los atribuyó Schulten a una casa de tribunos cercana a la *porta praetoria*.

2.3.9. Los barracones.

En cuanto a los esperados barracones las intervenciones de Schulten no pusieron al descubierto restos seguros de los mismos, circunstancia justificada por el autor alemán considerando que la tropa se alojaría en tiendas.

3. Las excavaciones de 2001.

La actuación arqueológica llevada a cabo en el enclave de Cáceres el Viejo en 2001, se ha centrado en la excavación de varios tramos de las defensas, al objeto de documentar y dejar visto el sistema defensivo del fuerte -coincidiendo con las esquinas septentrionales y las puertas más representativas-, así como en la apertura de dos áreas en zonas puntuales del interior del yacimiento -concreta-

mente en el *praetorium* y el foro-, donde se ubican algunas de las construcciones más significativas del mismo (Fig. 3).

La excavación de las defensas se orientó a la reconstrucción del perímetro y al reconocimiento de las puertas, parcialmente puestas al descubierto por Schulten. La fortificación, como ya se ha señalado, consiste en una muralla protegida por un doble foso, que se encuentra prácticamente desmantelada, intuyéndose su trazado a modo de bancal o suave alomamiento sobre el terreno.

Teniendo en cuenta que el perímetro de dicha muralla es de 2 kilómetros, trayecto que por su extensión sobrepasaba ampliamente las directrices de trabajo previstas para su limpieza y acondicionamiento, se optó por dejar visto el sistema defensivo a las esquinas Noroeste y Noreste. Esta determinación se adoptó considerando que particularmente la esquina Noroeste era la mejor conservada -donde se mantenían todavía visibles las hiladas inferiores de mampuestos-, y también con la intención de delimitar uno de los lados del fuerte, al objeto de obtener así una percepción del tamaño del mismo.

La intervención en las defensas se completaría con la reexcavación de las puertas ya identificadas por Schulten, a saber la *porta praetoria* y la *porta principalis sinistra*, poniendo al descubierto también la *porta quintana dextra*, que no había sido objeto de atención en las campañas de Schulten, y que, suponíamos, podría conservarse en mejores condiciones que su homónima, la *porta quintana sinistra*, que fue al menos en parte desmantelada por la carretera que conduce al Polígono Industrial de la Mejostilla, cuyo trazado coincide parcialmente con dicho vano.

Las actuaciones en el interior del campamento se proyectaron en los sectores más relevantes, coincidiendo con el *praetorium* y el foro o *praesidia*, en cada uno de los cuales se plantearon sendas áreas de intervención superpuestas en parte a las zonas descubiertas por Schulten, con el fin de enlazar las estructuras ya conocidas con los nuevos restos que hubieren de exhumarse.

El desarrollo de los trabajos hizo necesario ampliar las áreas de excavación que se habían proyectado en las defensas, puesto que no resultaban visibles todas las estructuras defensivas, en



Figura 3. Áreas de actuación en 2001.

especial en los sectores de las puertas. En este sentido, se optó por llevar a cabo una intervención más extensa en estos lugares, que permitiese obtener una percepción más completa de la muralla y de los fosos. Por su parte, en los sectores interiores se restringieron las dimensiones previstas, debido a la superficialidad del sustrato natural de pizarra, y a la inexistencia de evidencias arqueológicas.

3.1. Las defensas.

Las fotografías aéreas del campamento romano de "Cáceres el Viejo" tanto antiguas como recientes hacen aparecer nítidamente el trazado de una muralla, que dibuja un rectángulo casi perfecto, protegida por dos fosos, cuya marca se constata claramente en los laterales Norte y Oeste. Ha sido precisamente en el frente septentrional, uno de los mejor conservados, donde se ha puesto al descubierto el sistema defensivo de la fortificación, dejando vistas las particulares esquinas en ángulo de este recinto, en contraste, como es sabido, con las de otros fuertes de época imperial.

3.1.1. La esquina Noroeste.

La muralla que delimita el yacimiento de Cáceres el Viejo fue excavada en su esquina Noroeste a lo largo de la campaña de 1930, durante la cual se sondearon también el resto de las esquinas del fuerte y se practicaron varias zanjas transversales en los lados occidental y oriental, que incluían además de la muralla el área de los fosos.

En el año 2001 este tramo Noroeste de las defensas ha sido objeto de una excavación más extensa, lo cual ha permitido poner al descubierto los elementos defensivos del fuerte, así como reconocer diversas estructuras relacionadas con los mismos. En concreto, se ha despejado un tramo de 25 metros de la muralla septentrional y 16 metros de la cortina occidental. Asimismo, coincidiendo con la esquina y al objeto de documentar de forma completa las defensas en este sector, se ha planteado un área de excavación de 19 metros de lado, que engloba los dos fosos que recorren el recinto.

La muralla.

La muralla tiene de 3,90 a 4 metros de anchura y está constituida por dos paramentos laterales realizados con mampuestos de pizarra y cuarcita de mediano tamaño, cogidos con tierra, rellenándose el interior con tierra y pequeños fragmentos de pizarra. Otros muros o tirantes trans-

versales, de igual fábrica constructiva, enlazan a intervalos regulares ambos paramentos.

El paramento externo, de 1,30 metros de espesor, se levanta sobre el sustrato natural de pizarra y conserva varias hiladas de mampuestos de mediano y pequeño tamaño, unidos con tierra. La altura conservada viene a ser de 1 a 1,40 metros. El paramento interno, por su parte, presenta unos 0,90 metros de anchura, conservándose la parte superior al mismo nivel que el del paramento exterior. En este caso, sin embargo, no se ha podido constatar su cimentación.

Ambos lienzos se atirantaron mediante muros transversales de idéntica fábrica a los que acabamos de describir -realizados con mampuestos de cuarcita y pizarra, de mediano y pequeño tamaño, cogidos con tierra-, que presentan una anchura de 0,60 a 0,80 metros. Estos muretes se disponen a intervalos de 3,50 a 4 metros en el lado occidental y hasta 6,40 metros en el frente septentrional. El espacio intermedio entre los paramentos laterales, compartimentado por estos muros interiores, se colmató con tierra y pequeños fragmentos de pizarra. Hay que reseñar, además, que el lienzo exterior presenta en la esquina un refuerzo de piedras de forma triangular, de 3,50 metros de espesor. Por otro lado, hay que señalar también que el tramo de muralla despejado en el frente septentrional se encuentra en buena parte oculto por el derrumbe de sus elementos constructivos, apreciándose asimismo en este sector una interrupción en la continuidad de los paramentos de la muralla, que se sitúa a 10 metros de la esquina aproximadamente.

Al exterior, y contiguas a la muralla, se identificaron alineaciones de piedras a lo largo tanto del costado occidental como del septentrional, que podrían corresponder, previsiblemente, a una regularización del terreno. En ambos casos se encuentran asentadas sobre un sedimento de composición arcillosa que cubre el nivel geológico, apoyándose sobre el lienzo exterior de la muralla.

Otra disposición similar, a mayor altura, se documentó contigua a la cortina occidental, a 7,50 metros de la esquina que, a modo de rampa, alcanza una anchura total de 1,80 metros (Fig. 4).

Los fosos.

Las defensas del campamento se completan con un sistema de dos fosos excavados en el sustrato natural de pizarra, que rodean la muralla. En el caso de la esquina Noroeste, los fosos no



Figura 4. Esquina Noroeste.

fueron objeto de atención por parte de A. Schulten, cuyo trabajo se limitó a despejar las estructuras murarias.

La actuación llevada a cabo en 2001 ha pretendido documentar el sistema defensivo en su totalidad, poniendo al descubierto la existencia de dos fosos paralelos, de diferentes dimensiones, que circundan el recinto.

El foso interior, más amplio y profundo, es de sección en forma de V, con unas dimensiones medias de 3 a 4 metros de ancho por 2 metros de profundidad. Su eje se sitúa a unos 5,50 metros delante de la muralla, de manera que el borde del foso se encuentra a unos 4 metros del paramento. Siguiendo el borde interno se desarrollan sendas disposiciones de piedras de mediano tamaño, cogidas con tierra, dispuestas sobre el nivel natural, a 2,5 metros del lienzo occidental y a unos 3 metros de la cortina Norte.

Por lo que respecta a su colmatación, presenta un relleno definido por tres niveles netamente diferenciados. El fondo está ocupado por una capa de tierra oscura con pequeños fragmentos de pizarra, por encima de la cual se constata un pequeño estrato de piedras de mediano y gran tamaño y un nivel de tierra marrón con nódulos arcillosos y algunas piedras. Todos estos niveles presentan

una ligera disposición en V siguiendo los costados del foso, y apenas han proporcionado restos arqueológicos, que se limitan casi exclusivamente a fragmentos cerámicos, concretamente de ánforas.

Con una separación entre 3 y 3,80 metros se desarrolla el foso exterior, también de sección en forma de V, aunque mucho más pequeño, como lo prueba la anchura, entre 1 y 1,70 metros por 0,70 metros de profundidad. El relleno está constituido por un sedimento de tonalidad marrón y de composición arcillosa, que incluye algunas piedras de mediano tamaño.

Cabe apuntar la peculiaridad que ofrecen ambas estructuras negativas coincidiendo con la esquina del recinto, ya que si bien el foso interior muestra en este punto un trazado redondeado, el exterior ofrece un ángulo más acusado (Fig. 5).

3.1.2. La esquina Nordeste.

La esquina Nordeste del recinto de Cáceres el Viejo, al igual que la Noroeste, fue objeto de una intervención arqueológica en 1930, restringida a despejar únicamente las estructuras constructivas. La actuación desarrollada ahora ha pretendido poner al descubierto todos los elementos que definen el sistema defensivo, de modo que, además de la muralla, se ha excavado también el tramo de los fosos delante de la esquina.



Figura 5. Sección Noroeste.

El sector de muralla despejado en este caso, es sensiblemente menor que el que se registró en la esquina Noroeste, documentándose un tramo de unos 11 metros del frente septentrional, y 7 metros del costado oriental. Por su parte los fosos han quedado vistos en la esquina en un área de 16,60 x 15,50 metros.

La muralla.

La construcción, de 3,70 a 3,90 metros de anchura, se encuentra más arrasada en esta zona, conservándose a un nivel más bajo que en la esquina Noroeste, de modo que no sobrepasa el metro de altura máxima conservada.

El sistema constructivo, como ya se ha comentado, está definido por dos muros paralelos, el exterior de 1 a 1,20 metros de espesor, y el interior de 0,90 a 1 metro de ancho, realizados con mampuestos de cuarcita y pizarra cogidos con tierra, que se atirantaron mediante muros de idénticas características, de 0,50 metros de grosor, dispuestos a intervalos de 2,15 y 2,40 metros. Estos muros encierran un relleno de tierra y pequeños fragmentos de pizarra.

La particularidad de esta esquina es que carece del refuerzo triangular de mampostería que presenta la esquina Noroeste, mostrando únicamente un tirante oblicuo que enlazan los dos paramentos. Por otro lado, al igual que se constató en la esquina Noroeste, también aquí la muralla está flanqueada al exterior por alineaciones de piedras, que se disponen a 0,75 metros del lienzo oriental y 1,20 metros del septentrional, asentadas sobre un sedimento arcilloso que cubre el basamento del muro (Fig. 6).

Los fosos.

La excavación arqueológica efectuada en la esquina Nordeste del recinto ha puesto de manifiesto la continuidad de los dos fosos constatados en el Noroeste. Ambos son de sección en forma de V y se encuentran excavados en el sustrato natural de pizarra, dibujando, al igual que la muralla, un ángulo marcado.

El foso interior, de mayores dimensiones, se abre a 3,20 metros de la cortina, situándose su eje aproximadamente a unos 5 metros de la misma. En el tramo excavado alcanza de 3,5 a 4 metros de amplitud y de 1,60 a 1,80 metros de profundidad.

Su relleno está definido por dos sedimentos. El inferior, de tonalidad marrón oscura, es de composición arcillosa y consistencia compacta, con piedras de pequeño tamaño, alcanzando un espesor de 1,10 metros. Sobre él se desarrolla un estrato de 0,80 metros de potencia que incluye algunas piedras.

El foso exterior se practicó a 3 metros de distancia del interior en el costado septentrional y a 3,5 metros del oriental, con unas dimensiones de 1,30 metros de ancho por 0,80 metros de profundidad. La colmatación del foso es homogénea. Se trata de un sedimento de tierra de color marrón, relativamente compacta, con restos de pizarras (Fig. 7).

3.2. Las puertas.

Se han podido excavar en su totalidad la *porta praetoria*, que se abre al Norte del recinto, la *porta principalis sinistra*, situada en el tercio sep-



Figura 6. Muralla Nordeste.



Figura 7. Foso Nordeste.

tentrional del costado Oeste, y la *porta quintana dextra*, situada en el lado oriental.

En todos los casos las puertas suponen una interrupción de las defensas. Sólo la *porta principalis sinistra* estaba protegida con torres de forma cuadrangular, que no sobrepasan la anchura de la muralla, macizas, al menos en la parte inferior, para darles una mayor solidez. El vano de acceso suele medir unos 4,50 metros, si bien en el caso de la *porta praetoria* sobrepasa ligeramente los 6 metros.

Los fosos se interrumpen a la altura de las puertas, dejando un paso que coincide con la anchura de la entrada. Ésta se protege con un pequeño foso más avanzado de forma oval, a modo de *titulum*. En la *porta praetoria*, además, en el espacio de separación entre ambos fosos, el terreno muestra una serie de irregularidades, especie de pequeños rebajes, que acaso haya que poner en relación con el sistema de defensa de la entrada.

3.2.1. Porta Praetoria.

Abierta en el frente septentrional, la *porta praetoria* es la más importante del recinto, presentando la particularidad de no encontrarse centrada, sino ligeramente desplazada hacia el Este. Fue excavada por Schulten durante la campaña de 1928 y con motivo de las nuevas actuaciones ha sido puesta al descubierto en toda su amplitud, así como el sistema defensivo que se desarrolla delante de ella.

Esta puerta fue la primera que se excavó, pudiendo constatarse los elementos que caracterizan los accesos al recinto de Cáceres el Viejo, y que se han advertido en el resto de las puertas. Ello obligó a replantear el área de excavación concebida en un principio, llegando a alcanzar unas dimensiones de 16,50 x 20,80 metros al objeto de poder documentar las estructuras que la conforman.

Estos trabajos permitieron poner al descubierto un tramo de muralla, que en esta zona presenta una anchura de 3,70 metros, definida -como anticipamos-, por dos paramentos laterales de mampostería que encierran un núcleo constituido por tierras de textura plástica y pequeños fragmentos de pizarra.

Cabe destacar que en el costado occidental de la puerta el paramento exterior se encontraba

prácticamente desmantelado y aparecía cubierto por el sedimento que colmata el interior de esta estructura. Aspecto que ya debió de apreciar Schulten, tal y como refleja en los planos que elaboró en 1928⁹.

Esta puerta carece de torres, como parece ser lo habitual en este fuerte, de modo que las torres vienen a ser una simple interrupción de la muralla. La entrada en este caso tiene 6,20 metros de ancho y se caracteriza por presentar sendas alineaciones de piedras -una de ellas, de 2,50 metros de longitud, prolongando el paramento interior de la muralla, y otra paralela, de 1,60 metros, con una equidistancia entre ambas de 1,50 metros- que parecen corresponder a un umbral.

Asimismo, el tramo de muralla que formaría la puerta en su lado oriental aparece alterado, constatándose en este sector varias agrupaciones de mampuestos de mediano y pequeño tamaño. Hay que reseñar que tanto los muretes que compartimentan el umbral como estas acumulaciones de piedra en la zona de acceso se asientan sobre un sedimento arcilloso de tono marrón que cubre directamente el sustrato natural de pizarra.

Más avanzada, y cerrando el camino de entrada, una línea de mampuestos de casi 4 metros de longitud, delante de la cual se conservaba un derrumbe de sus propios elementos constructivos, pone, además, de manifiesto que la *porta praetoria* debió contar con un parapeto frontal coincidiendo con el borde del foso interior.

Los fosos excavados en el sustrato de pizarra, se caracterizan por la mayor amplitud del interior, que presenta unos marcados taludes y alcanza hasta 6 metros de ancho por 2 metros de profundidad, frente a las dimensiones más modestas del exterior -situado a unos 3 metros de distancia, que tiene de 2 a 3 metros de ancho y apenas profundiza 1 metro.

Al igual que en el resto de las puertas, los fosos se interrumpen a la altura de la entrada, dejando en este caso un camino de 4,40 metros de anchura, protegido por un pequeño foso oval avanzado de 3,60 x 2,50 metros de lado y 1,10 metros de profundidad.

Por otro lado, conforme se ha señalado en las esquinas Noroeste y Nordeste, también aquí los paramentos exteriores de la muralla se encuen-

⁹ Schulten, A. (1930: 38-39).

tran recorridos por un banco de tierra delimitado por formaciones de piedras, que alcanza aproximadamente 1,50 metros de anchura, y unos 0,60 metros de alto, y oculta la parte inferior del lienzo.

Finalmente, hay que apuntar que, contra el costado interno de la muralla, se despejaron parcialmente algunas estructuras murales que vendrían a poner de manifiesto la existencia de diversas construcciones adosadas directamente a la misma (Fig. 8).

3.2.2. Porta Principalis Sinistra.

La *porta principalis sinistra*, que se abre en el tercio Norte del costado occidental del recinto, al

extremo de la *via principalis*, fue objeto de un sondeo parcial en 1930, y ha sido reexcavada nuevamente en el año 2001, al objeto de dejarla vista en toda su extensión.

En la actuación realizada por Schulten se puso al descubierto el vano de entrada, de 4,45 metros de anchura, con umbral exterior, pero carente del interior. Este investigador, señala, además, que esta puerta se encontraba desprovista de torres¹⁰.

La intervención realizada en 2001 se ha centrado en la excavación en un área de 22,50 x 16 metros de lado, que incluía tanto la muralla como el sistema de dos fosos que se interrumpen delan-

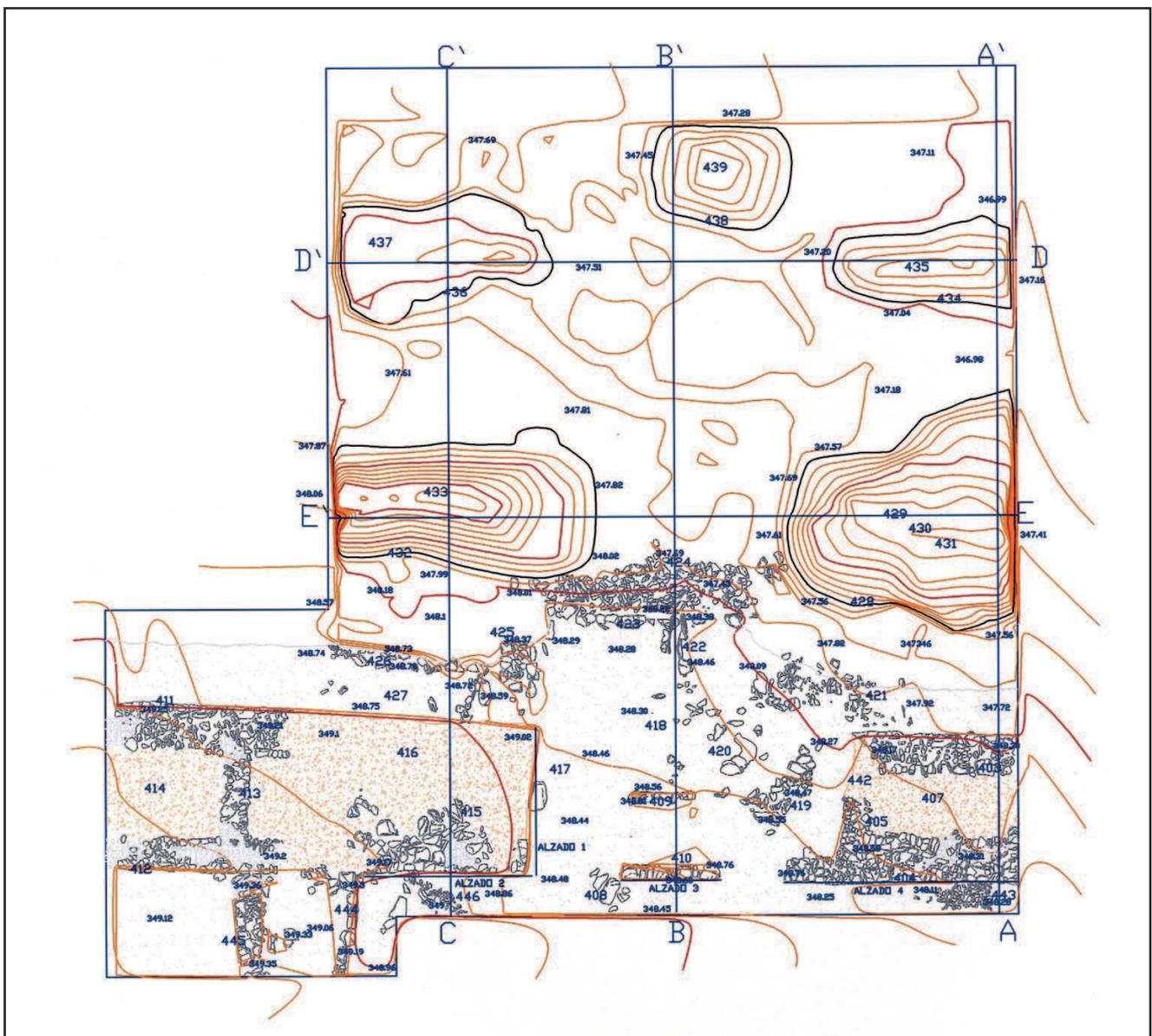


Figura 8. Porta praetoria.

¹⁰ Schulten, A. (1932: 339).

te de la entrada, así como un pequeño foso más avanzado. No obstante, el aspecto más significativo viene determinado por ser la única de las puertas exhumadas del recinto que se encuentra flanqueada por torres.

Dichas torres son de planta cuadrangular -de unos 3,80 x 4 metros de lado- y se construyeron a paño con la muralla, presentando un macizado de bloques de pizarra, sin duda para darles mayor solidez. El vano de acceso, de 4,5 metros de amplitud, se encuentra interrumpido por un muro que enrasaba con el lienzo exterior de la muralla, y que Schulten interpretó como un umbral exterior. A este respecto hay que anotar que esta estructura se adosa a ambas torres, y que, a diferencia de éstas, no se cimienta en el nivel geológico, sino que lo hace sobre un sedimento arcilloso de tonalidad marrón que lo recubre.

En el espacio de berma entre el frente de la muralla y el borde del foso interior, de unos 3,50 metros de amplitud, se constataron otros restos constructivos que combinan mampuestos de pizarra y material latericio. En este caso hay que reseñar que no se documentó ninguna formación de piedras paralelas a la muralla, como ocurre en el caso de las *portae praetoria* y *quintana dextra* y en las esquinas septentrionales.

Los fosos, por su parte, presentan las mismas características que en los restantes sectores excavados del fuerte. El interior, más ancho y profundo, tiene unas dimensiones que oscilan entre 3 y 4 metros de amplitud por 1,70 metros de profundidad, en tanto que el exterior apenas alcanza 1,50 metros de ancho por 0,70 metros de profundidad.

En este caso, los fosos no se interrumpen completamente a la altura del pasaje de la puerta, presentando un trazado continuo, si bien en este sector, se encuentran a una cota menos profunda, dando lugar a un paso de 4 metros de anchura. En su relleno se constataron varios vertidos de piedras calizas de pequeño tamaño, entre las que se encuentra algún fragmento de molino circular.

Protegiendo la entrada se encuentra un pequeño foso oval, de 5,30 x 1,30 metros de lado y 0,90 metros de profundidad, cuyo eje se sitúa a 14,50 metros delante de la muralla (Fig. 9).

3.2.3. Porta Quintana Dextra.

De las dos *portae quintanae*, que se abren en el extremo de la *via quintana*, la *sinistra* fue excavada por Schulten en 1927, y constituye una interrupción de 4 metros en la muralla. La *dextra*,



Figura 9. Porta principalis sinistra.

en cambio, parece haber quedado al margen de los trabajos llevados a cabo por este investigador.

La *porta quintana dextra* se localiza en un sector intermedio del costado oriental del recinto. El área de excavación planteada en esta zona alcanzó unas dimensiones de 24,50 x 25,80 metros a fin de englobar, como en el resto de los sectores anteriormente descritos, la totalidad de las estructuras defensivas.

Se trata de una entrada carente de torres con un pasillo o camino de acceso de 4,20 metros de anchura -colapsado en parte por el derrumbe de mampostería- que, al igual que su homónima *sinistra*, viene a ser un simple hiato en la muralla, que aquí presenta una anchura de 3,70 metros.

Delante de la misma una berma de 3,80 metros da paso a los fosos. En esta zona se documentaron sendas estructuras murales en forma de L, asentadas sobre un sedimento de arcilla plástica de tono marrón, que discurren paralelas a 2,30 metros de distancia del lienzo exterior.

Los fosos están excavados en el sustrato natural de pizarra con sección en forma de V. El primero con 3 metros de anchura y 2 metros de profundidad aproximadamente y el segundo con algo más de 1 metro de ancho y de 0,40 a 0,80 metros de profundidad. Están separados entre sí unos 3 metros y ambos se interrumpen delante de la entrada, dejando un paso de 3,50 metros que se protege con un pequeño foso rectangular, más avanzado, especie de *titulum*, de 4,70 x 2,70 metros y de 1,20 metros de profundidad.

Junto a la cara interna de la muralla se adosan una serie de estructuras murales de 0,50 metros de anchura, realizadas con el mismo tipo de material que aquella, las cuales delimitan pequeños ambientes cuadrangulares. Uno de ellos, a 2,70 metros del frente meridional de la puerta, presenta unas dimensiones interiores de 5 x 4 metros. Al otro lado de la entrada se registró un segundo ámbito y parte de un tercero, detrás de las cuales se conservaba un pavimento de pequeños guijarros, del que únicamente quedó visto un tramo de 9 metros de longitud y 1,40 metros de ancho.

3.3. Las construcciones interiores.

3.3.1. Praetorium.

El *praetorium*, o residencia del oficial al mando, ocupa la parte central y más alta del recinto,

coincidiendo con la antigua casa de campo hoy rehabilitada como Centro de Interpretación del yacimiento. Excavado parcialmente por Schulten, quedó al descubierto un edificio de planta cuadrangular de unos 70 metros de lado, con una disposición asimétrica respecto a la *porta praetoria*, ya que está ligeramente desplazado hacia el Este.

Se trata de la zona más elevada del fuerte, en la que el espesor de los sedimentos arqueológicos es escaso, debido al afloramiento del sustrato de pizarra.

El área de excavación, planteada al Oeste de la edificación actual, ha puesto al descubierto diversos restos constructivos realizados con mampostería de pizarra y cuarcita, cogida con tierra, que configuran varios ámbitos de planta cuadrangular. En la mayor parte de las ocasiones estos cimientos no alcanzan el nivel geológico, sino que se asientan sobre un sustrato arcilloso directamente depositado sobre éste.

3.3.2. Foro.

El foro estaría situado en el centro del recinto, en torno a la charca o estanque, cuyo origen se considera romano. Se trataría de una construcción de planta cuadrada, de unos 133 metros de lado, limitada al Norte por la *via quintana*, y abierta por el Sur, en torno a la cual se desarrollaban las tiendas. En el costado septentrional se identificó, además, un pequeño templo de 16,6 x 4,6 metros, que consta de un pórtico sostenido por cinco columnas, un vestíbulo del que procede el famoso altar de barro, y la *cella*.

La intervención arqueológica planteada en este sector coincide con el lado Oeste del mismo, en donde se pusieron al descubierto una serie de dependencias de forma cuadrangular que, en este caso, no siguen la alineación de los ejes del fuerte, y entre los que se desarrolla un umbral con solado de grandes losas de pizarra. El sistema constructivo es el mismo que en la zona del *praetorium*. Como particularidad, la constatación de un nivel ceniciento, que acaso correspondiese al horizonte de incendios señalado por Schulten en este sector, habiéndose recogido algunas piezas de bronce como fíbulas, monedas¹¹ y apliques.

3.4. Las monedas.

Junto a los hallazgos monetarios de los campamentos numantinos, los de Cáceres el Viejo ocu-

¹¹ Por su particular interés para el estudio del yacimiento son comentadas con más detalle en las líneas que siguen.

pan un lugar destacado en la historia reciente de la investigación sobre la Historia monetaria antigua de *Hispania*. Obligada referencia en el escasamente documentado tema de la circulación monetaria en campamentos romanos de época republicana¹², el marco cronológico en el que estos hallazgos se inscriben resulta un valioso testimonio para la seriación de algunas amonedaciones hispanas como conocemos bien en los casos de Castulo, Corduba, Obulco y Sekaisa, entre otras¹³.

Las monedas del campamento cacereño, sin duda uno de los aspectos más relevantes del yacimiento, han sido objeto de importantes revisiones por parte de M. Beltrán y posteriormente por G. Ulbert y H.J. Hildebrandt. Ya comentadas en páginas precedentes, merece la pena que insistamos en la cronología propuesta para el campamento en el estudio del Instituto Arqueológico Alemán, buen ejemplo, por otro lado, de la estrecha y necesaria colaboración entre arqueólogos y numismatas. Así, aún admitiendo una ocupación del campamento anterior al conflicto sertoriano, el grueso del material arqueológico allí recuperado, y en especial las monedas, confirman la identificación de la última etapa del asentamiento con un *castra hiberna*, la *Castra Caecilia* de Q. Cecilio Metelo, cuyo abandono se sitúa entre los años 83 a 77 a.C.¹⁴. Resulta este un caso singular, por infrecuente, en el que conocemos relativamente bien el marco cronológico en el que cabe situar la circulación y pérdida de las monedas recuperadas en el yacimiento; permitiendo así contrastar esta importante información con la data de acuñación de las monedas documentadas en el estudio de la circulación monetaria del campamento, poco clara en más de un caso y en general entorpecida por el desgaste y mala conservación de la gran mayoría de las monedas (Fig. 10-13).

El estudio de las treinta y ocho monedas que aquí se dan a conocer queda lógicamente supeditado a la valoración de conjunto de las monedas y objetos monetiformes recuperados con anterioridad en el yacimiento, alrededor de trescientas¹⁵. Ello resulta evidente en la proporción de las series y cecas documentadas en nuestra muestra, con un claro predominio de la moneda hispana (22) sobre la romana (6), siendo también en nuestro caso mayoritaria la presencia de amonedaciones de la *Ulterior* (16). A ello hay que añadir el elevado número de ejemplares no identificados como consecuencia de su considerable desgaste y, sobre todo, pésima conservación (9) que no obstante cabe considerar en su mayoría de procedencia hispana (Cuadro 1).

En lo que concierne a la serie romana, es el as el nominal mejor representado y como los recuperados con anterioridad en el yacimiento¹⁶ presentan un desgaste tan considerable que impide una clasificación precisa. No obstante, los números 4 y 5 de nuestro catálogo podrían pertenecer a una de las emisiones anónimas como RRC 197-198B ó 272, cuya presencia en la circulación monetaria hispana está bien documentada¹⁷. Más interesante resulta la presencia de un cuadrante (n. 1, RRC 244/3), no sólo por su escasa representación en el yacimiento¹⁸ sino por confirmar la incorporación a la circulación monetaria del campamento de moneda oficial romana de bronce a partir de los años finales del siglo II a.C.. Este hallazgo no contradice la impresión general acerca del carácter obsoleto del grueso del bronce romano de Cáceres el Viejo, en contraste con los aportes, de cronología más reciente, de denario romano (RRC 335/3c). Así, a la escasa presencia de plata romana de la primera mitad del siglo II a.C. hay que añadir el hallazgo de un victoriató anónimo y de

¹² García-Bellido, M^a.P. (1996). Por el contrario es notable el avance en los estudios relativos a la moneda relacionada con los campamentos hispanos de época imperial (García-Bellido, M^a.P. 2006).

¹³ Ripollés, P.P. (1994: 138-139), además de la valoración de tales hallazgos en los estudios monográficos a los que se alude más abajo.

¹⁴ Morillo, A. (2003: 58-59).

¹⁵ El completo y reciente análisis de conjunto de C. Blázquez (2002: 60-ss, 214-ss) sobre la circulación monetaria en el campamento y su entorno hace innecesario, por redundante, insistir en cuestiones generales ya discutidas en estudios anteriores. La relación de hallazgos e identificaciones que utilizamos en nuestro Cuadro 1 es tributaria de la revisión de Hildebrandt, con las puntuales rectificaciones propiciadas por estudios monográficos de las cecas allí representadas, como es el caso de Gadir y sobre todo Obulco, donde se realiza un completo y actualizado repaso de las monedas recuperadas en el campamento (Arévalo, A. 1999:138-154). Así, los 322 ejemplares que manejamos en la tabla resumen de los hallazgos son el resultado de la incorporación de los 38 procedentes de la campaña de 2001 a los 284 ejemplares republicanos (incluidos los tres plomos monetiformes) ya conocidos.

¹⁶ Únicamente once de los sesenta ases romano republicanos han podido ser clasificados.

¹⁷ Sus pesos y módulos encajan en la horquilla de 18 a 27 g. y 30 mm. de diámetro. La relación de hallazgos y discusión sobre la cronología de estas emisiones, incluida la propuesta de rebajar su cronología al último cuarto del siglo II a.C., se desarrolla en el estudio del ocultamiento de Torrelló d'en Cintes (Menorca) realizado por Arévalo, A. y Marcos, C. (1998: 25-26 y 46-63) para los hallazgos, aunque centrados en la tarraconense costera.

¹⁸ Sólo un ejemplar (Hildebrandt, n. 84).

GRUPO	CECA	Nominal								Ej.	Porcentajes		
		V	D	As/Unid	Sm/ m	Tr	Qd-1/4	1/8	AE				
Grecia				2						2		0,62	
Roma	Roma	1	18	60+4	3	1	1+1			101	01	31,36	
	Imit.			1	1								
Galia	Neronken			1						1		0,31	
Hispania	Kese			1	2					3			
	Untikesken			1						1			
	Ilirta				1					1			
	Arekorata			1						1	9	9	
Citerior	Sekaisa			15+2						17			
	Titiakos			1+1						2			
	Eukalakos			1						1			
	Inciertas			2	1					3			
Hispania	Tamusia			5+1						6			
	Castulo			38+6	14+1					59			
	Obulco			10+2						12			
	Gadir			1+17				1		3			
	Lascuta			1						1			
	Carmo			5						5			
	Ulterior	Dipo			4						4	44	44,72
		Carteia				1+1					2		
		Corduba							43+3		46		
		Ilipa			1				1		2		
Hispania	Ulia			2+1						3			
	Ventipo			1						1			
Hispania	Inciertas							6+5		11	1	3,41	
	Frustras							27+4		31	1	9,62	
	Plomos									3		0,93	
	Totales	1	18	172	25	1	49	1	52	322		57,1	

Cuadro 1. Hallazgos monetarios de Cáceres el Viejo. Excavaciones antiguas y campaña de 2001.

peso reducido (RRC 44/1). Considerando también en este caso una circulación muy posterior al cese de su acuñación, c. 170 a.C., entre los escasos hallazgos documentados en tierras extremeñas, cabe destacar el procedente del cercano yacimiento de Villasviejas de Tamuja¹⁹.

Entre las monedas de la Citerior recuperadas en la campaña de 2001, la ceca mejor representada es Sekaisa con dos ejemplares (n. 8-9) pertenecientes a la emisión más reciente de la ceca con cabeza flanqueada por dos delfines, acuñada en los años finales del siglo II a.C.. Se trata de la amonedación celtibérica mejor documentada en Cáceres el Viejo, con quince ejemplares (Hildebrandt, n. 214-228) y en la región extreme-

ña como comprobamos en los hallazgos de Villasviejas de Tamuja y, más al Sur, de Hornachuelos²⁰. En este mismo ambiente monetario se inscribe la unidad de Titiakos (n. 10) perteneciente también a las últimas emisiones del taller, cuya presencia puntual entre los hallazgos antiguos del campamento (Hildebrandt, n. 234) contrasta con los treinta y tres ejemplares procedentes de Tamuja. Tres unidades con reverso de jinete con lanza, una quizás atribuible a Okalakom (n. 11)²¹ y otra partida por la mitad (n. 13), completan este grupo al que cabría añadir la unidad de Tamusia (n. 14), ceca celtibérica de la *Ulterior*, que se suma así a los cinco ejemplares ya catalogados (Hildebrandt, n. 229-233).

¹⁹ Blázquez, C. (2002: 212 y 193) para el hallazgo de Hornachuelos.

²⁰ Blázquez, C. (1995: 251-254), Blázquez, C. (2002: 213, 216, 261-263), Chaves, F. y Otero, P. (2002: 200-201, 203-204).

²¹ Por tratarse de una atribución dudosa y una ceca no representada hasta ahora en el campamento ni en yacimientos de su entorno -Villasviejas de Tamuja, Castillejo de Santiago del Campo-, sólo un ejemplar en el más distante de Hornachuelos (Blázquez, C. 2002: 137, n. 114, 194, Chaves, F. y Otero, P. 2002: 182), hemos considerado más prudente incluir el ejemplar entre los dudosos procedentes de la Citerior del Cuadro 1.



Figura 10. Monedas n. 1-9.

La cercanía de *Castra Caecilia* a la localidad emisora (Villasviejas de Tamuja), donde ejerce un claro predominio en la masa monetaria del *oppidum* con un 35% de los hallazgos²², justifica la presencia de estos bronceos en el campamento romano. Una relación ésta que puede ampliarse a otros grupos monetarios como veremos a continuación, aunque el perfil monetario de ambos yacimientos muestra llamativas diferencias, por ejemplo en los por-

centajes y características del numerario romano. En este sentido, conviene recordar que la habitual relación del asentamiento indígena con las explotaciones mineras de la comarca no excluye una presencia romana en el lugar²³ condicionada por la entidad e importancia estratégica del *oppidum* de Tamusia.

El control militar de la región situada entre el Tajo y el Guadiana ejercido por el campamento ro-

²² Vid. nota anterior, con la bibliografía. Su acople en el grupo monetario celtibérico en Burillo, F. (2005: 24-25).

²³ Así lo apunta Blázquez, C. (1995: 246, 250).

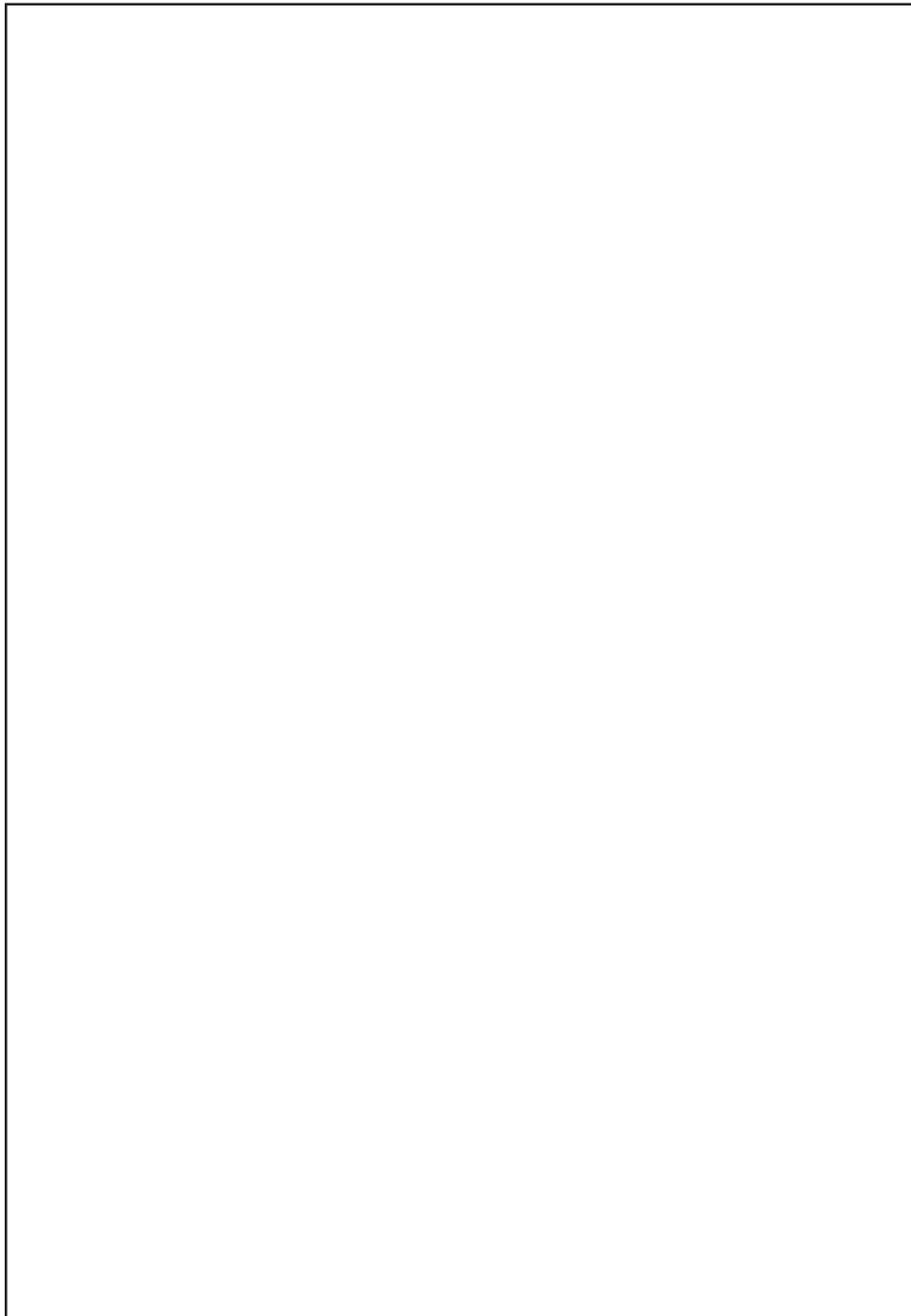


Figura 11. Monedas n. 10-20.

mano debió traducirse en estrechos contactos con los asentamientos indígenas de su entorno, y en este sentido cabe interpretar el hallazgo de una de las pocas *tesserae hospitales* documentadas en la *Ulterior*²⁴. Estos contactos con los poblados y *oppida* indígenas de la región creemos que deben considerarse como una de las posibles vías de entrada de numerario de bronce, mayoritariamente

hispano, en la circulación monetaria de Cáceres el Viejo²⁵. Desde luego no es este el caso de la unidad de Neronken (n. 7), pieza exótica entre los hallazgos documentados en el yacimiento y en general en *Hispania*, con la excepción de la zona más septentrional de la tarraconense mediterránea²⁶. Su presencia en este punto tan alejado y las características de su hallazgo podría ponerse

²⁴ CIL I2 2825: 253, 260, comentada, junto con las otras dos procedentes de Villasviejas de Tamuja por Stylow, A. (2005: 253, 259-260, n. 8, 9 y 10).

²⁵ En este sentido los comentarios de García Riaza, E. (1999: 51-52).

²⁶ Hallazgos de Burriac (Ilturo), Torre Llauder (Mataró) y Ampurias (Ripollés, P.P, 1982: 71, 162, 175). Aunque identificado nuestro ejemplar como CNH 348, 4, presenta también ciertas similitudes con la ilustrada en DIC p. 238, 4, especialmente en el estilo de reverso, toro o caballo.

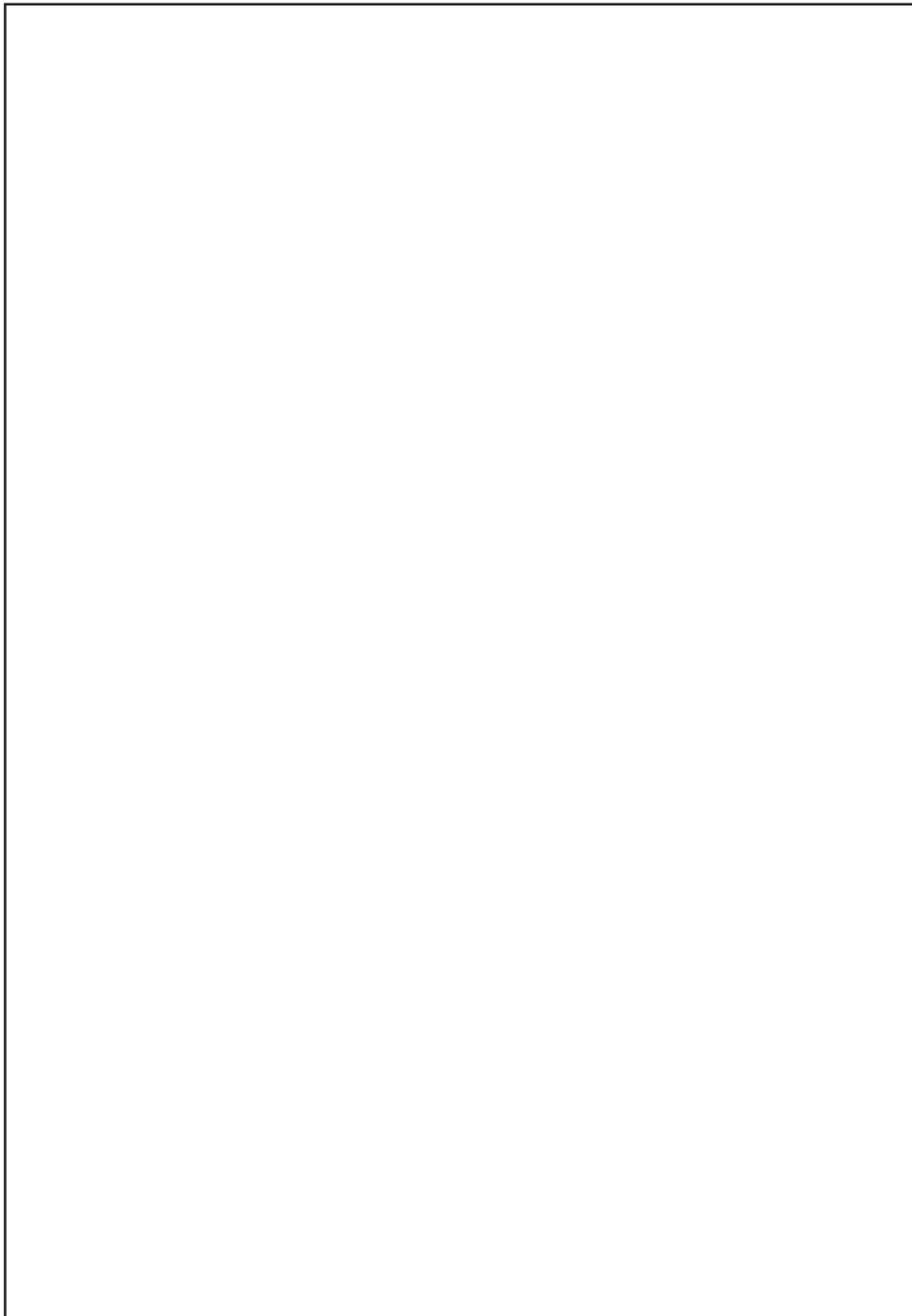


Figura 12. Monedas n. 21-28.

en relación con la presencia en la Península Ibérica de moneda foránea de procedencia gala durante la guerra sertoriana²⁷; aunque ésta es sólo una posibilidad entre muchas.

Dentro de la mayoritaria presencia de moneda hispana en Cáceres el Viejo, queda claro el peso de las amonedaciones de la *Ulterior* en la circulación monetaria del campamento con un 48% de la moneda de bronce. Los quince ejemplares perte-

necientes a este grupo recuperados en la campaña de 2001, además de la unidad de Tamusia, corroboran la mayoritaria presencia de las cecas ibéricas del alto Guadalquivir, junto con Corduba. De este modo, a los cincuenta y dos bronce de Castulo se añaden ahora siete nuevos ejemplares, alcanzando ahora la ceca un 32% de los bronce hispanos. No obstante, en nuestra muestra el grupo más numeroso se corresponde con emisio-

²⁷ Como se ha propuesto para el ocultamiento de Alcohujate (Cuenca) integrado por moneda de Massalia y Ebusus, en relación a las tropas reclutadas por Pompeyo en 77 a.C.. Vid. Marcos, C. (1999: 98).

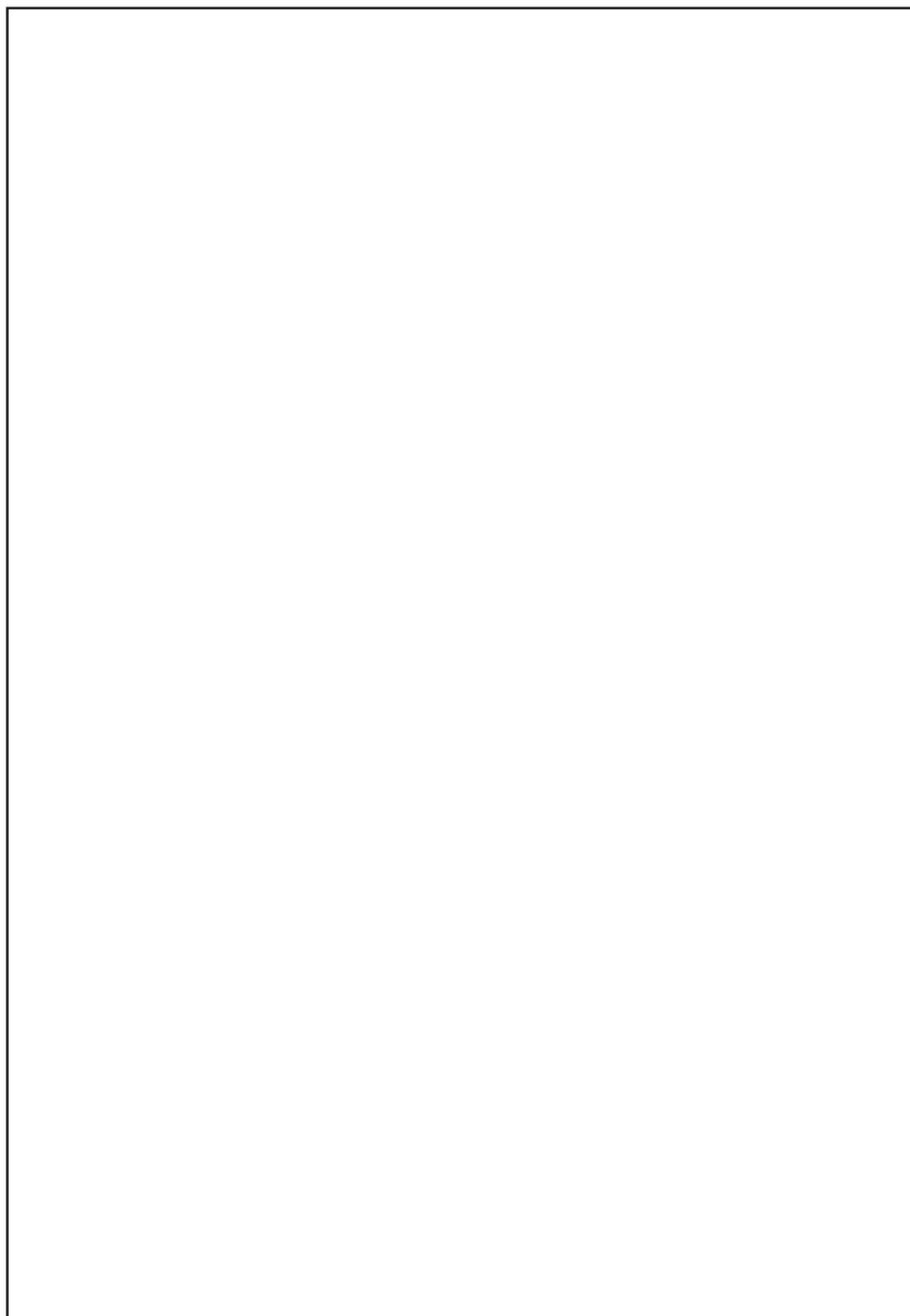


Figura 13. Monedas n. 29-38.

nes antiguas del taller, acuñadas en la primera mitad y años centrales del siglo II a.C.. A las dos unidades atribuibles a la serie IV (n. 15-16)²⁸ se suman otras tres de atribución incierta, que a pesar de su elevado desgaste parecen corresponder también a las emisiones sin símbolo de la ceca. La unidad y mitad de la serie VIa (n. 17-18) son los dos únicos ejemplares pertenecientes al grupo mejor

documentado en el campamento, también los de cronología más reciente²⁹. Su hallazgo confirma también la tendencia ya apuntada de una mayor presencia de la serie VIa (símbolo mano) sobre la emisión paralela VIb (símbolo creciente), tanto en Cáceres el Viejo como en los yacimientos extremeños de Hornachuelos y Tamuja, que puede explicarse tanto por la justificación minera de la prime-

²⁸ Por su metrología y estilo, si bien no debe descartarse su posible pertenencia a la Serie III de García-Bellido n. 53-ss, aunque no hay rastro del símbolo ko en el reverso.

²⁹ La emisión más copiosa del taller (García-Bellido, M^a.P. 1982: 206-213). La acuñación posterior al abandono del campamento y la escasa presencia en la circulación monetaria de estos territorios explican la ausencia de emisiones bilingües y latinas de Cástulo (Blázquez, C. 2002: 216 y García-Bellido, M^a.P. 1982: 163).

ra como también por el más reducido volumen de emisión de la segunda³⁰.

De Obulco sólo contamos con dos ejemplares (n. 22-23), unidades de la difundida serie de los magistrados ibéricos, acuñada en los años 165 y 110 a.C., y ya documentada en el yacimiento con uno o dos ejemplares³¹; si bien en la muestra conocida, incluyendo aquí los de identificación dudosa, es la serie Va con magistrados latinos la mejor representada. Ya pertenecientes al grupo de cecas con epigrafía latina cabe citar la presencia de una unidad de Uliá (n. 24), gastada y muy mal conservada, cuya metrología la acerca a las acuñaciones de los años centrales y segunda mitad del siglo II a.C..

La ceca de Carteia únicamente estaba representada con un ejemplar, por lo que el constatado en la campaña de 2001 parece insinuar una mayor presencia en la circulación monetaria de la ceca gaditana en el campamento, como indirectamente se deduce también de los hallazgos de Tamuja³². Es interesante señalar que tanto el semis ya documentado en el yacimiento (Hildebrandt 101 - Chaves 13A) como el que ahora damos a conocer (n. 25 - Chaves 10), se datan en los años 90 del siglo I a.C. e ilustran la incorporación de numerario más moderno, esto es, más cercano a la refundación del campamento por Metelo. No obstante conviene recordar que otros ejemplares de la Ulterior encajan también en este perfil³³, en el que igualmente deben incluirse la mayor parte de las emisiones de la Citerior, junto con las de Tamusia y Neronken, que a grandes rasgos se datan entre los años finales del siglo II a.C. y los inicios de la centuria siguiente.

A este mismo ambiente, aunque sujeto a una mayor discusión cronológica³⁴, pertenecen los dos cuadrantes de Corduba, puede que un tercero (n. 26, 27 y ¿28?), que no hacen sino insistir en la ya conocida presencia de estos divisores de factura y metrología muy irregular en la circulación monetaria de la zona que ahora se amplía gracias a la reciente publicación de un ocultamiento monetario procedente de Tamuja³⁵. Su importancia entre la moneda de bronce recuperada en Cáceres el Viejo es evidente en términos absolutos -46³⁶ ej. y un 32% de la Ulterior-, pero más aún si las consideramos en el capítulo de la moneda divisionaria, en el que sin duda es el grupo mejor representado -60,5%- de los divisores del yacimiento³⁷ (Cuadro 1).

Aunque de atribución incierta, el ejemplar n. 29, ofrece el doble interés de su probable identificación con una de las emisiones púnicas del Sureste andaluz, posiblemente una unidad de la Serie VI.B ó C de Gadir y, sobre todo, el documentar en esta muestra un nuevo ejemplo de la partición de moneda para obtener divisores. Naturalmente no podemos saber si la manipulación de este ejemplar y del bronce celtibérico ya citado se llevó a cabo en el campamento, pero conviene llamar la atención sobre la extensión de este fenómeno en la época que comentamos donde, a pesar del incremento de producción de muchos talleres hispanos, coincidiendo precisamente con la supresión temporal y luego más prolongada de la acuñación de ases en Roma -entre 145-115 a.C.-³⁸, la necesidad de numerario menudo de bronce se hace así evidente, junto con el conocido tema de las imitaciones de moneda romana y las reacuñaciones³⁹; quizás en este sentido

³⁰ Blázquez, C. (2002: 215-216) y Chaves, C. y Otero, P. (2002: 184-186), para la discusión de la especialización minera de la serie VIa que defiende García-Bellido (1982: 146-148).

³¹ Arévalo, A. (1999: 151-152), sólo identifica con seguridad un ejemplar de esta serie, manifestando serias dudas sobre la atribución de una segunda pieza que lleva a cabo Hildebrandt (n. 782).

³² Blázquez, C. (2002: 262), y en especial Chaves, F. y Otero, P. (2002: 202-205).

³³ Este es el caso de la unidad de Gadir perteneciente a la Serie VI C de Alfaro (Hildebrandt, n. 142), pero también se reconoce en otras amonedaciones mejor representadas como Carmo, con dos ejemplares pertenecientes a la última emisión de la ceca (CNH 385, 24, Hildebrandt n. 99-100), datables entre fines del II e inicios del I a.C..

³⁴ En una reciente revisión del tema L. Amela (2006: 191) defiende una data de finales del siglo II a.C., que contrasta con la cronología sertoriana que para estas monedas -al menos en su mayor parte- sigue defendiendo F. Chaves (2006:392).

³⁵ Integrado por 218 ejemplares, de los que 203 son cuadrantes cordubenses del tipo CNH 1, este hallazgo amplía sustancialmente la ya destacada representación de estas monedas en la circulación monetaria del yacimiento (Blázquez, C. 2002: 265).

³⁶ Se incluyen aquí los once ejemplares indeterminados pero atribuibles a la ceca por aspecto y metrología (Beltrán Lloris, M. 1973-1974: n. 242-252 y Hildebrandt, H.J. 1984: 267).

³⁷ La inclusión en una misma entrada a los ases y unidades hispanas de peso y módulo elevados, junto con las unidades de la Citerior, es evidente que falsea los datos sobre la importancia de la moneda divisionaria en la circulación monetaria del campamento. Si la equiparación teórica entre una unidad de Castulo, Obulco o Uliá con un as romano resulta lógica, e incluso justifica la habitual referencia a estas unidades indígenas como ases, no ocurre lo mismo con las unidades celtibéricas -entre otras de la Citerior- tradicionalmente equiparadas a un semis romano (Mora Serrano, B. 2006: 42-ss). En tal caso, la representación de los cuadrantes de Corduba en la moneda divisionaria de Cáceres el Viejo supondría un 45%, todavía significativa.

³⁸ Crawford, M.H. (1985: 183) y Ripollés, P.P. (2001: 336), para la moneda hispana.

³⁹ Marcos, C. (1999: 97-99). Entre las emisiones oficiosas del yacimiento destaca, además del semis (Hildebrandt, n. 31, Marcos, C. 1996: 204) el as reacuñado sobre Obulco (Hildebrandt, n. 207, Arévalo, A. y Marcos, C. 1997: 68). Dada su prolongada circulación es difícil evaluar la repercusión de la partición de monedas desde un punto de vista cronológico, no obstante las piezas que comentamos, incluidas las ya conocidas de Cáceres el Viejo, Tamuja, Hornachuelos o Castrejón de Capote (Blázquez, C. 1995b: 299-ss) entre otras, como las constatadas en La Loba (Chaves, F. y Otero, P. 2002: 187), insinúan la importancia de esta práctica mejor conocida a partir de los años finales del siglo I a.C..

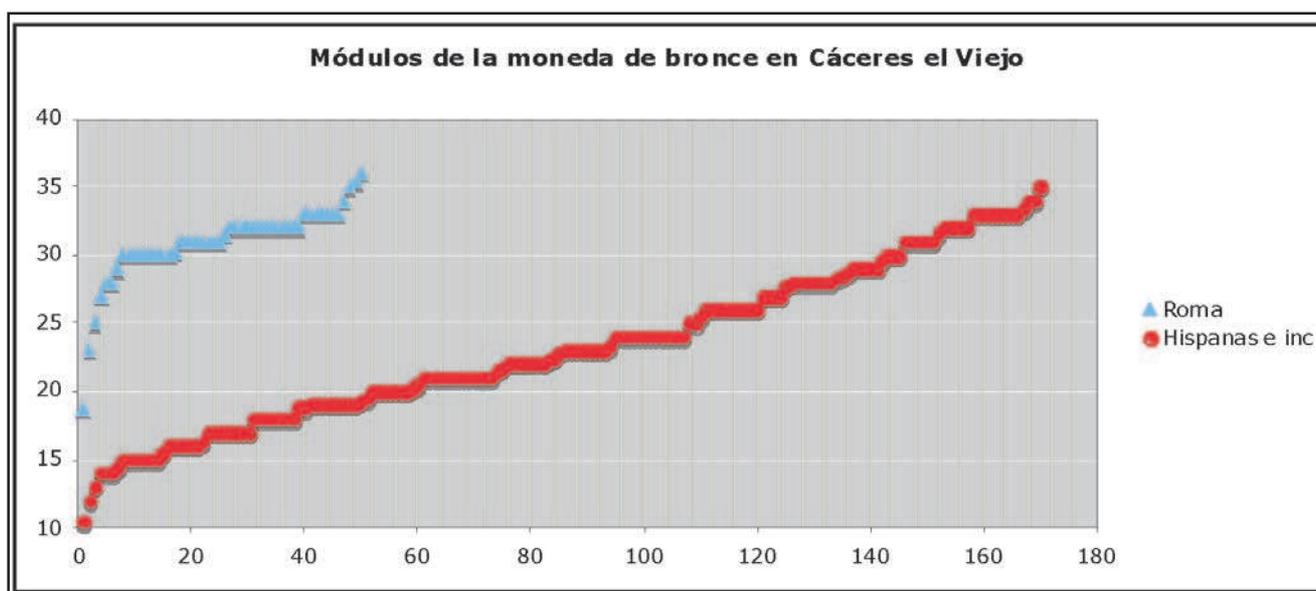


Figura 14. Módulos de la moneda de bronce.

deba interpretarse también la presencia en el campamento de plomos monetiformes, uno de ellos con los tipos de Carmo (Hildebrandt, n. 284)⁴⁰.

Muy gastadas y peor conservadas son las nueve monedas de atribución incierta recuperadas en la campaña de 2001. Dos de ellas -n. 30-31- deben corresponder por su módulo, peso y desgaste a alguna de las amonedaciones del alto Guadalquivir, mientras las restantes sólo pueden valorarse como un nuevo testimonio de la presencia de moneda divisionaria en el yacimiento, con módulos cercanos a los 18 mm. y pesos muy reducidos, si bien los diámetros mejor documentados se sitúan entre los 17 y los 29 mm. (Fig. 14). En este sentido debe insistirse en la posible valoración nominal de amonedaciones tan dispares atendiendo al peso y módulo de las piezas en circulación, teniendo en cuenta, además, la escasa precisión metrológica de las acuñaciones de bronce antiguas, especialmente en lo que concierne a sus pesos⁴¹.

Sin embargo, tanto estos ejemplares como el resto de los hallazgos que aquí se comentan tienen un importante elemento en común, como es su ubicación espacial en Cáceres el Viejo; dato que lamentablemente desconocemos para los hallazgos antiguos y que, por tanto, nos impide conocer detalles de gran interés como el índice de pérdi-

das en cada uno de los sectores del campamento, además de aquellos otros aspectos relacionados con la circulación conjunta de moneda romana e hispana, distribución de nominales por sectores, etc.. En nuestro caso, treinta de las treinta y ocho monedas proceden del foro, concretamente del sector Oeste del mismo, y se asocian como se ha comentado más arriba a diverso material arqueológico y a un conjunto de dependencias de planta cuadrangular que deben corresponder a las tiendas allí ubicadas. Queda justificado por tanto el elevado índice de pérdidas en este lugar y, en menor medida también, la puntual presencia de moneda de plata que en nuestro caso se reduce al gastado victoriano. Además de los hallazgos de superficie (n. 18, 27) y los de las *portae principales sinistra* (n. 24) y *quintana dextra* (n. 28) cabe, por último, señalar el hallazgo de tres monedas: un as republicano (n. 2), una unidad de Castulo (n. 16) y un divisor inclasificable (n. 38) en el *praetorium*.

⁴⁰ Chaves, F. (2001: 279).

⁴¹ Un reciente estado de la cuestión en Mora Serrano, B. (2006: 29-31 y 45-ss) para los módulos de la Ulterior. Deben tenerse en cuenta asimismo las observaciones que sobre la metrología de las monedas de Cáceres el Viejo hizo J.H. Hildebrandt (1984: 276-ss) sintetizadas en su gráfico 3 y tabla 5.

Catálogo:

1. AR. Victoriato. Roma. RRC 44/1. Post 211 a.C..

Anv. Cabeza laureada de Júpiter a d.. Rev. Victoria a d. coronando trofeo, debajo *ROMA*.

2-5. AE. As. Roma 211-82 a.C..

Anv. Cabeza laureada de Jano, arriba barra. Rev. Proa a d., debajo [roma].

6. AE. Quadrans. RRC 244/3. Roma. 134 a.C..

Anv. Cabeza de Hércules a d., detrás tres glóbulos. Rev. Proa a d., delante tres glóbulos, arriba C AB
VR I [gem], debajo *ROMA*.

B. Galia Narbonense.

7. AE. Unidad. Neronken. CNH p. 438, 4. Primera mitad del siglo I a.C..

Anv. Cabeza femenina velada a d., debajo inscripción ibérica [eba]. Rev. Toro saltando a d., arriba corona, debajo inscripción en caracteres ibéricos *neronken*.

C. Hispania Citerior.

8-9. AE. Unidad. Sekaisa. CNH p. 236-7 n. 40, 42, 43, 45; Gomis 2001 Ser. VIA. Finales del siglo II a.C..

Anv. Cabeza masculina a d. entre dos delfines. Rev. Jinete con lanza a d., debajo inscripción en caracteres ibéricos *sekaisa*.

10. AE. Unidad. Titiakos. CNH p. 295-6 n. 10, 12. Inicios del siglo II a.C..

Anv. Cabeza masculina barbada a d., detrás signo ti. Rev. Jinete con lanza a d., debajo, sobre línea, inscripción en caracteres ibéricos *titiakos*.

11. AE. Unidad. ¿Okalakom?. CNH 289, 2. Inicios del siglo I a.C..

Anv. Cabeza masculina a d. entre dos delfines. Rev. Jinete con lanza a d., en exergo inscripción en caracteres ibéricos [...].

12-13. AE. Unidad. Ceca indeterminada. Siglos II-I a.C..

Anv. Cabeza masculina a d. Rev. Jinete con lanza a d., debajo [n.12] inscripción en caracteres ibéricos [...] ¿k?.

D. Hispania Ulterior.

14. AE. Unidad de Tamusia. CNH p. 241, 1. Inicios del siglo I a.C..

Anv. Cabeza masculina a d. entre dos delfines. Rev. Jinete con lanza a d., en exergo inscripción en caracteres ibéricos tamusia.

15-16. AE. Unidad. Castulo. CNH p. 333, 23s.; García-Bellido Ser. IV. 179-165 a.C..

Anv. Cabeza masculina a d., diademada y con ífulas. Rev. Esfinge con casco a d., delante estrella, debajo inscripción en caracteres ibéricos meridionales [kastilo].

17. AE. Unidad. Castulo. CNH p. 335, 38-41; García-Bellido Ser. VI a ¿G. III? c. 165-80 a.C..

Anv. Cabeza masculina a d., diademada y con ífulas, delante mano. Rev. Esfinge con casco a d., delante estrella, en exergo [kastilo].

18. AE. Mitad. Castulo. CNH p. 336, 45; García-Bellido Ser. VI a G. II. c. 165-80 a.C..

Anv. Cabeza masculina a d., diademada y con ífulas. Rev. Toro a d., delante signo ibérico ka, en exergo inscripción ibérica en caracteres ibéricos meridionales [kastilo].

19-21. AE. Unidad. Castulo. Serie no identificable.

Anv. Cabeza masculina a d., diademada y con ífulas. Rev. Esfinge con casco a d., en exergo inscripción ibérica en caracteres meridionales [kastilo].

22-23. AE. Unidad. Obulco. CNH p. 344 n. 21; Arévalo Ser. IV.7. c. 165-110 a.C..

Anv. Cabeza femenina a d. con moño bajo y collar, delante inscripción Obulco. Rev. Entre arado y espiga a d., en dos líneas inscripción ibérica en caracteres meridionales *urkailtu-neseltuko*.

24. AE. Unidad. ¿Ulia?. CNH p. 366, 3?. Siglo II a.C..

Anv. Cabeza femenina a d., peinada con moño bajo, delante palma y debajo creciente. Rev. Frustró.

25. AE. Semis. Carteia. CNH 415, 25; Chaves Em. 10. Finales del siglo II–inicios del I a.C..

Anv. Cabeza barbada y laureada de Júpiter a d.. Rev. Proa a d., delante [s], arriba [m sept], debajo KA[r].

26-27. AE. Cuadrante. Corduba. CNH p. 401, 1; Chaves n. 1-282. Finales del siglo II–inicios del siglo I a.C..

Anv. Cabeza de Venus a d. con diadema, pendientes y collar, delante [cn iuli f q]. Rev. Eros alado, de pie a izq. portando cornucopia en la mano izq. y antorcha en la d., detrás inscripción [cordub]A.

28. AE. Divisor. ¿Corduba?.

Anv. Cabeza a d.. Rev. Figura de pie a izq.

29. AE. Unidad. ¿Gadir?. Ser. VI B ó C. Siglos II-I a.C..

Anv. Cabeza masculina a d.. Rev. Frustró.

E. Inciertas.

30-34. AE. ¿Hispania?.

35-38. AE. Sin identificar.

4. Bibliografía.

Alonso Sánchez, A. (1985): "Los campamentos romanos como modelo de asentamiento militar: Cáceres el Viejo", *II Jornadas de Metodología y didáctica de la Historia: Prehistoria y Arqueología*: 195-208.

Alonso Sánchez, A. (1988): *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*, Salamanca.

Alfaro Asins, C. (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.

Álvarez Rojas, A. (1999): "La Colonia Norba y los campamentos de Servilio y Metelo", *Tres estudios de historia de Cáceres*, Badajoz: 9-23.

Amelia Valverde, L. (2006): "La ceca de Corduba en época republicana", *XII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid: 177-193.

Arévalo, A. (1999): *La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales*, Sigüenza.

Arévalo, A. y Marcos, C. (1997): "Dos reacuñaciones romano-republicanas sobre moneda hispánica", *Madrid Mitteilungen*, 38: 67-74.

Arévalo, A. y Marcos, C. (1998): *El depósito monetar de Torelló d'en Cintes (Mahón, Menorca)*, Barcelona-Madrid.

Arias, G. (1987a): "En torno a Norba Caesarina", *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*, Madrid: 211-221.

Arias, G. (1987b): "Cáceres el Viejo guarda aún su secreto", *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*, Madrid: 233-270.

Beltrán Lloris, M. (1973-1974): "Problemas de la arqueología cacereña: el campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres). Estudio numismático", *Numisma*, 23-24: 255-310.

Beltrán Lloris, M. (1976): "La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres)", *Ponencias VII y VIII Arqueología y Arte Antiguo. V Congreso de Estudios Extremeños*: 3-22.

Blázquez, C. (1995): "Sobre las cecas celtibéricas de Tamusia y Sekaisa y su relación con Extremadura", *AEspA*, 68: 243-258.

Blázquez, C. (1995b): "Consideraciones sobre los hallazgos de monedas partidas en la Península Ibérica", en, García-Bellido, M^a.P. y Sobral Centeno, R.M. (eds), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio (Anejos de AEspA, XV)*. Madrid: 297-304.

Blázquez, C. (2002): *Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica. La*

moneda en torno al Camino de la Plata, Montagnac.

Burillo, F. (2005): "Celtiberians. Problems and Debates", *E-Keltoi. Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*. V. 6. *The Celts in the Iberian Peninsula*, XXX: 75-112.

Callejo, C. (1987): "Situación de la Colonia Norbensis Caesarina", en, Arias, G., *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*, Madrid: 222-226.

Cañas Aparicio, R., González Fernández, M^a.L. y Abásolo Álvarez J.A. (2000): "Proyecto de excavación y adecuación del yacimiento de Cáceres "El Viejo", y Centro de Interpretación en Cáceres", *1^{er} Congreso Internacional Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La musealización de los yacimientos arqueológicos*, Madrid: 281-286.

Chaves Tristán, F. (1979): *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona.

Chaves Tristán, F. (2001): "La ceca de Carmo", en, Caballos Rufino A. (ed), *Carmona romana*, Carmona: 339-367.

Chaves Tristán, F. (2006): "Hallazgo de monedas de Corduba en Extremadura", *Numisma*, 250: 363-392.

Chaves, F. y Otero, P. (2002): "Los hallazgos monetales", en, Blázquez Martínez, J.M., Domergue, C. y Sillières, P. (dir), *La loba (Fuenteovejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*, Bourdeaux: 163-230.

Crawford, M.H. (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge. (= RRC).

Crawford, M.H. (1985): *Coinage and money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean economy*, Londres.

Fernández Guerra, A. (1889): "Cáceres en tiempos de los romanos", *R.E.*, I: 141.

García-Bellido, M^a.P. (1982): *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona.

García-Bellido, M^a.P. (1996): "La moneda y los campamentos romanos", en, Fernández Ochoa, C. (ed), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón: 103-112.

García-Bellido, M^a.P. (2006): "El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el Noroeste", en, García-Bellido, M^a.P. (coord), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, Madrid. Anejos de Gladius, 9.

García-Bellido, M^a.P. y Blázquez, M.P. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una Introducción a la Numismática antigua de la Península Ibérica*, Madrid. (= DIC).

García Riaza, E. (1999): "La financiación de los ejércitos en época romano-republicana", *Moneda i exercits. III Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona: 39-58.

Gomis, M. (2001): *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/Sekaiza*, Teruel.

Hildebrandt, H.J. (1984): "Die Münzen aus Cáceres el Viejo", en Ulbert, G., *Cáceres el Viejo. Ein spätereublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Mainz (*Madri der Beiträge*, 11): 257-297.

Marcos, C. (1996): "Aportación a la circulación de las imitaciones de divisores romano-republicanos en la península Ibérica", *Numisma*, 237: 199-223.

Mora Serrano, B. (2006): "Metrología y sistemas monetarios en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)", *XII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid: 23-61.

Morillo Cerdán, A. (1991): "Fortificaciones campamentales de época romana en España", *AEspA*, 64: 135-190.

Morillo Cerdán, A. (2003): "Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana", en Morillo, A., Cadiou, F. y Hourcade, D. (coords), *Defensa y territorio en Hispania desde los Escipiones a Augusto: (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, Universidad de León y Casa de Velázquez: 41-80.

Paulsen, R. (1928): "Die Fundegegenstände aus dem Lager Cáceres", *Arch. Anz.*, 14-30 (Jahrb. Deuts. Arch. Inst.).

Paulsen, R. (1930): "Die Fundegegenstände aus dem Lager Cáceres", *Arch. Anz.*, 58-67 (Jahrb. Deuts. Arch. Inst.).

Paulsen, R. (1932): "Die Fundegegenstände aus dem Lager Cáceres", *Arch. Anz.*, 348-387 (Jahrb. Deuts. Arch. Inst.).

Ripollés, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia.

Ripollés, P.P. (1994): "Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia", *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid: 115-148.

Ripollés, P.P. (2000): "La monetización del mundo ibérico", *III Reunión sobre Economía en el Món Ibèric (Saguntum Extra III)*, Valencia: 329-344.

Salas Martín, J. (1996): "Fuentes para el estudio de la Colonia Norba Caesarina y sus contributa Castra Servilia y Castra Caecilia", *Anas*, 9: 59-78.

Sayas Abengoechea, J.J. (1983): "Estacionamiento de tropas en Lusitania y el campamento de Cáceres: esquema para la comprensión de un problema", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III: 235-245.

Schulten, A. (1918): "Ein römisches Lager aus dem sertorianischen Kriege", *Jahrbuch DAI*, 38: 75-ss.

Schulten, A. (1928) "Castra Caecilia", *Arch. Anz.*, 1-14 (Jahrb. Deuts. Arch. Inst.).

Schulten, A. (1930): "Castra Caecilia. Zweiter Bericht", *Arch. Anz.*, 38-58 (Jahrb. Deuts. Arch. Inst.).

Schulten, A. (1931): "El campamento del cónsul Metelo en Cáceres", *Investigación y Progreso*, 7: 14-15.

Schulten, A. (1932): "Castra Caecilia", *Arch. Anz.*, 334-348 (Jahrb. Deuts. Arch. Inst.).

Stylow, A. (2005): "Fuentes epigráficas para la historia de la "Hispania Ulterior" en época republicana", en Melchor Gil, E., Mellado Rodríguez, J. y Rodríguez Neila, J.F. (eds), *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a. C.)*, Córdoba: 247-262.

Ulbert, T. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätereublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura. Madri der Beitrage XI*, Maguncia.

Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.

